



FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA



TEMA:

Género y Desarrollo: la organización comunal de mujeres en la Barra de Santiago

Trabajo de Graduación presentado por:

Frances Paola Garnica Quiñónez
Rosa María Ramírez Menjívar

Para optar al grado de:

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA

Septiembre, 2007

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA.

AUTORIDADES

LIC. JOSÉ MAURICIO LOUCÉL
RECTOR

ING. NELSON ZÁRATE SÁNCHEZ
VICERRECTOR ACADÉMICO

DR. RENÉ ALFREDO PORTILLO CUADRA
DECANO

JURADO EXAMINADOR

LIC. RAYMUNDO CALDERÓN
PRESIDENTE

LIC. GEORGINA HERNÁNDEZ
PRIMER VOCAL

DR. ANN OLESEN
SEGUNDO VOCAL

Septiembre, 2007

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

AGRADECIMIENTOS

A los hombres y mujeres que a diario construyen la Barra de Santiago

A nuestros profesores y profesoras por guiarnos

A nuestras familias por apoyarnos

A Rafael y Fabio por creer en nosotras

Índice

Introducción	i
Capítulo I	
Marco referencial	
1.1. Justificación	1
1.2. Introducción al concepto de desarrollo	3
1.3. Teorías del desarrollo	6
1.3.1. Teoría de la modernización	6
1.3.2. Teoría de la dependencia	7
1.3.3. La Globalización	8
1.3.4. Desarrollo sostenible	9
1.4. Construcción y deconstrucción del concepto de desarrollo	11
1.4.1. El posmodernismo y el desarrollo	15
1.5. Marco teórico	19
1.5.1. Feminismo liberal	22
1.5.2. Feminismo marxista	22
1.5.3. Feminismo radical	22
1.5.4. Feminismo socialista	23
1.5.5. Feminismo posmodernista	23
1.5.6. Alcances del feminismo para nuestro estudio	24
1.5.7. El género como herramienta para el desarrollo	25
1.5.7.1. Enfoque Mujer y Desarrollo MED	25
1.5.7.2. Enfoque Género y Desarrollo GED	29
1.5.7.3. El empoderamiento	32
1.5.8. La cooperativa como instrumento para el desarrollo	35
1.5.8.1. Definición de cooperativa	37
1.5.8.2. Identidad cooperativa	39
1.5.8.3. La identidad cooperativa y las mujeres	40
1.6. Marco metodológico	44
1.6.1. Metodología de campo	45
1.6.2. Metodología del marco teórico	53
Capítulo II	
Barra de Santiago:	
acercamiento a una comunidad pesquera	
2.1. Descripción geográfica	55
2.2. Historia de Barra de Santiago	55
2.3. Situación actual de la comunidad	59
2.3.1. Situación social de la comunidad	61
2.3.2. Situación económica de la comunidad	67
2.3.2.1. División sexual del trabajo dentro de la comunidad	70
2.3.3. Situación política de la comunidad	75

Capítulo III	
Cooperativa pesquera “Las Barreñitas”: una breve caracterización	
3.1. Creación de la cooperativa pesquera “Las Barreñitas”: una iniciativa institucional	77
3.2. ¿Quiénes son Las Barreñitas?	80
3.3. Ocupaciones del grupo de mujeres	81
3.4. La participación en la cooperativa	83
3.5. Situación administrativa de la cooperativa “Las Barreñitas”	85
3.6. Expectativas hacia el futuro: el camino hacia la innovación	91
Capítulo IV	
Las Barreñitas y su relación con la comunidad	
4.1. Las organizaciones comunales y la participación femenina	93
4.2. Las Barreñitas y su trabajo dentro de la comunidad	96
4.3. El caso de la cooperativa pesquera “Las Barreñitas”: mujeres y poder	97
Capítulo V	
Cooperativa Las Barreñitas y su problemática	
5.1. Dificultades de la cooperativa Las Barreñitas: la falta de compromiso y responsabilidad	99
5.2. Factores que limitan la participación en la cooperativa Las Barreñitas: una cuestión de género	106
Capítulo VI	
Cooperativa Las Barreñitas y su relación con los pescadores	
6.1. ¿Qué piensan los pescadores de la cooperativa pesquera Las Barreñitas?	109
6.2. Grupos cerrados: la participación en la cooperativa de hombres y la cooperativa de mujeres	111
Capítulo VII	
Conclusiones	
7.1. La cooperativa como herramienta del desarrollo: Una forma de empoderamiento	113
7.2. Las mujeres de la cooperativa y el discurso del desarrollo: Percepciones encontradas	118
7.3. Género y desarrollo: condiciones socioculturales	124
7.4. El papel de las instituciones y la comunidad: Límites de un discurso en una cultura	129
Bibliografía	135
Anexos	140

Introducción general

“La creación de una cooperativa es muy importante porque es más sencillo el trabajo de varios que el esfuerzo individual” (Presidenta de la cooperativa Las Barreñitas)

Esta tesis tiene como objetivo principal hacer un análisis sobre las condiciones socioculturales en torno a la organización comunal de mujeres en ámbitos de desarrollo. La importancia de ahondar en este tema, es que un estudio del contexto y de las condiciones en las que viven las mujeres provee una idea más acertada de sus necesidades, de cómo conciben el desarrollo y de cómo conciben su propia organización.

Nuestra inquietud tomó más forma cuando supimos el éxito que estaban teniendo, a través de sus gestiones, una cooperativa de mujeres dedicada a la pesca artesanal, lo que produjo en nosotras una curiosidad mayor por saber cómo esas mujeres habían llegado hasta ahí. Nuestros escasos conocimientos acerca de las cooperativas y de la pesca artesanal hicieron que nos sorprendiera que un grupo precisamente de mujeres emprendiera este proyecto, debido a que está inmerso en un ámbito tradicionalmente de hombres. Esto nos ocasionó muchas preguntas acerca de cuál habría sido el motor del proyecto: ¿Estaría relacionado al contexto sociocultural en el que estas mujeres vivían? ¿Qué cambios estaría esto ocasionando en la comunidad? ¿Qué obstáculos habrían tenido que pasar estas mujeres?

Es por ello que nuestro estudio se trata de una cooperativa de mujeres que está construyendo su propia idea de desarrollo en base a la visión de su organización y del rol que juegan ellas como mujeres en el proceso de este desarrollo.

La relación de estos elementos, ligada al contexto sociocultural en el que las mujeres de la Barra de Santiago estaban inmersas, produjeron nuestro planteamiento y nuestro objetivo de estudio: determinar las condiciones socioculturales en torno a la organización comunal de mujeres en ámbitos de productividad y desarrollo. Así como los objetivos específicos: examinar la noción que las mujeres poseen sobre la organización comunal de mujeres en ámbitos de productividad y analizar la percepción que tiene la comunidad del estero Barra de Santiago acerca de la organización comunal de mujeres en ámbitos de productividad.

El discurso del desarrollo posee diversas perspectivas que están muy ligadas a las expectativas de vida para las sociedades, en este caso para las mujeres de la cooperativa. Esta discusión se ha dado a partir de la experiencia de la aplicación de los programas de desarrollo por diferentes instituciones y los resultados obtenidos en las comunidades. El campo para la antropología en este sentido, y en específico para la antropología aplicada, se da en dos dimensiones: primero, en su papel práctico en el mundo del desarrollo, donde, según ciertas corrientes, el antropólogo resulta una especie de conciliador para entablar el diálogo entre la comunidad y los programas de desarrollo implementados por las instituciones; en segundo lugar, en su papel teórico-científico, al poner en

cuestionamiento los lineamientos base de los argumentos del discurso del desarrollo al ver los resultados en las comunidades.

Exactamente lo mismo pasa cuando se trata de insertar a las mujeres en este discurso o proceso. Existen nociones teóricas acerca del papel de las mujeres que se originaron de los movimientos feministas. Estas nociones están fuertemente influidas por aquellas de desarrollo y también afectan de una u otra manera la percepción que se tiene de las mujeres en este proceso, tanto del lado de las instituciones como de las comunidades.

Por otro lado, las cuestiones de género aportan al antropólogo una visión que amplía y complementa las explicaciones acerca de un contexto sociocultural específico. En este caso, el contexto nos presenta un panorama en el que operan diversas concepciones que interactúan con las de la comunidad, dando como resultado percepciones diversas dentro de la misma que cambian y/o crean fenómenos socioculturales.

Por lo tanto queremos investigar y buscar respuestas a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué condiciones socioculturales ligadas al género impulsaron el desarrollo de las organizaciones comunales de mujeres en ámbitos de producción, en el estero Barra de Santiago?
2. ¿Qué condiciones socioculturales ligadas al género y al desarrollo se han modificado a partir del surgimiento de las organizaciones comunales de mujeres en ámbitos de producción, en el estero Barra de Santiago?

3. ¿Qué condiciones socioculturales ligadas al género y al desarrollo obstaculizan el funcionamiento de organizaciones comunales de mujeres en ámbitos de producción, en el estero Barra de Santiago?

4. ¿Qué noción poseen las mujeres acerca de los roles que cumplen en su comunidad?

5. ¿Qué percepción posee la comunidad del estero Barra de Santiago acerca de las organizaciones comunales de mujeres en ámbitos de producción?

6. ¿Existe un verdadero acceso, control, planificación y manejo de los recursos por parte de las organizaciones comunales de mujeres en ámbitos de producción, en el estero Barra de Santiago?

Para poder explorar estos fenómenos socioculturales en torno a las mujeres que se asocian en ámbitos no tradicionales para ellas, es necesario partir de las propuestas y perspectivas que las diferentes corrientes han tenido acerca de la división de género y su implicación en el desarrollo, ya que se pone de manifiesto la discusión sobre el papel que las mujeres deben de tener en este proceso.

Es por ello que el ordenamiento de los capítulos de esta tesis de grado corresponde a estos temas principales.

En el primer capítulo se hace una exposición de los principales conceptos teóricos sobre los cuales se ha analizado y discutido el tema de estudio. Comenzamos con el problema del desarrollo, en el cual se exponen las diferentes concepciones y debates en torno a éste. Posteriormente exponemos los diferentes enfoques en cuanto al papel de las

mujeres en el desarrollo, así como las discusiones elaboradas por las diferentes escuelas.

A continuación se presenta un breve esbozo del escenario de nuestro estudio: el cooperativismo como herramienta de desarrollo.

En el segundo capítulo se aborda la metodología empleada durante el estudio, con el objetivo de mostrar las herramientas propias de la antropología.

Con el fin de darle vida a la parte teórica, los siguientes capítulos tratan sobre la comunidad de la Barra de Santiago. En primer lugar presentamos una contextualización general sobre la comunidad. En segundo lugar se exponen cuatro capítulos que tratan sobre las cuatro cuestiones elementales de nuestro estudio: 1) Las Barreñitas y su relación con la comunidad; 2) las Barreñitas y su problemática, que aborda la relación de las mujeres entre ellas mismas; 3) las Barreñitas y los pescadores, que aborda la relación de las mujeres con los hombres; y 4) las conclusiones, donde se analizan las repercusiones del discurso del desarrollo de parte de las instituciones en contraste con la de las mujeres. Finalmente hacemos una reflexión general acerca de todo lo anterior, con el objetivo de exponer nuestras propias explicaciones del fenómeno estudiado.

Capítulo I

Marco Referencial

1.1. Justificación

Nuestra reflexión girará en torno a qué es el desarrollo, cómo se consigue, qué es necesario para desarrollarse con sostenibilidad y quienes son los actores que lo definen. Nuestro concepto de desarrollo se plantea haciendo una revisión histórica del concepto que remite a unas condiciones específicas en un contexto determinado, en este caso Europa y Estados Unidos, y que abre paso al debate.

A pesar de este debate, lo que queda claro es que sea como fuere, el desarrollo lo construyen actores sociales, en nuestro caso particular, mujeres. En este sentido es importante el género como herramienta teórica de análisis que estudia e identifica los roles de hombres y mujeres culturalmente definidos por una sociedad. Es por ello que nuestra atención se centra en el análisis de género, ya que la participación de mujeres en producción pesquera es un caso singular en El Salvador.

Todos estos elementos toman vida en las instituciones y en la organización comunal, en específico en la figura del cooperativismo, pues es ahí donde la aplicación del desarrollo y la noción de género se materializan. Es decir, la cooperativa estudiada es el escenario elegido para analizar cómo se construyen el desarrollo y el género, y cómo estos elementos definen al grupo que forma la cooperativa en esta localidad en específico.

Para entender la construcción de esta investigación es importante tomar en cuenta que los conceptos principales que se quieren abordar son: *desarrollo*, *género* y *cooperativa*. Las herramientas teóricas utilizadas para entender el análisis de los resultados de este estudio, se ordenan en tres niveles teóricos básicos:

- ↳ Entender la evolución del concepto *desarrollo* y a partir de este extraer el concepto que se manejará en el análisis. Esto es importante, porque las diferentes visiones de este concepto, basadas en circunstancias histórico-culturales, proporcionan las bases de lo que se maneja actualmente en las metas y objetivos de desarrollo que las instituciones tienen y transmiten a las comunidades, y a su vez, plantean el hecho de poner atención al concepto específico de *desarrollo* que maneja una comunidad en concreto.
- ↳ Utilizar el *género* como herramienta que identifica a un grupo dentro de una sociedad y entender cómo la concepción del enfoque de género en el desarrollo se entremezcla con diferentes perspectivas institucionales y de la comunidad dentro de un grupo organizado.
- ↳ Entender el concepto de *cooperativa* no como simplemente una forma de organización comunal desde un punto de vista institucional, sino también concebirla como la forma de aglutinamiento de personas que forman una organización y que se identifican con ella debido a las características específicas que encierra una cooperativa. Debido a que estos organismos tienen un funcionamiento y papel específico dentro de la sociedad y de los programas de desarrollo, es necesario conocer sus problemas generales y

específicos, en el caso de El Salvador, y en concreto en el caso de la actividad pesquera.

Estas discusiones resaltan la importancia de la teoría en cuanto a cómo entender y actuar dentro del mundo social. Explican cómo estas perspectivas teóricas definen problemas de maneras diferentes y cómo sugieren distintas soluciones, ofreciendo herramientas para explicar e interpretar los fenómenos que se han observado durante el trabajo de campo en la Barra de Santiago, así como para servir de referencia a otros estudios futuros sobre el tema.

Es así como en las siguientes secciones se introducen las principales teorías sobre desarrollo y género, y se explica como estas perspectivas se intersectan para convertirse en dos principales teorías de género: Mujeres en Desarrollo (MED) y Género y Desarrollo (GED). En general también se examina como nuevos e interesantes debates y críticas de la globalización, el desarrollo y la teoría feminista están cambiando las teorías existentes y creando nuevas.

1.2. Introducción al concepto de desarrollo

La definición del diccionario del concepto *desarrollo* se refiere a un proceso de desenvolvimiento, maduración, crecimiento, extensión y evolución (Real Academia de la Lengua Española, 2006). Cuando se aplica a las plantas u otros organismos, las implicaciones evolucionistas del término no son problemáticas: el completo desarrollo de una planta, un animal adulto, o incluso del ser humano, tienen ciertamente unas

características ciertamente bien definidas y predecibles. Si faltan estas características, es justificable decir que el organismo está no desarrollado o subdesarrollado.

El uso del concepto *desarrollo* para las sociedades humanas es mucho más problemático, pues es bien sabido que la antropología, junto con otras ciencias, han demostrado que las sociedades son dinámicas y no siguen una misma línea para construir su propia historia.

No obstante, la línea evolucionista dominó por mucho tiempo el ámbito del desarrollo. La utilización de este término fue popularizada en el período de posguerra de la Segunda Guerra Mundial, para describir el proceso a través del cual los países y sociedades afuera de Norteamérica y Europa, muchos de ellos formando territorios colonizados, estaban siendo transformados en naciones modernas, desarrolladas de lo que sus colonizadores vieron como sociedades atrasadas, primitivas y subdesarrolladas.

Estas áreas comprendieron la mayoría de África, Asia, el Caribe, Oriente Medio, la región Pacífica, y Centro y Sur América. Hoy, esta agrupación incluye países que eran antiguas colonias, pobladas mayormente por no-europeos. Usualmente se hace referencia a este grupo como Tercer Mundo, países subdesarrollados y, más recientemente, el Sur o la economía del Sur.

El desarrollo es actualmente visto en la mayoría de los países como responsabilidad de compañías privadas y, cada vez más, de organizaciones no gubernamentales (ONGs).

Además, el mercado es visto como el árbitro principal de las decisiones y las acciones de desarrollo (González 2006).

Esta propuesta está basada, en la influencia renovada del pensamiento económico liberal, ahora llamado neoliberalismo, que ha afectado a la política económica internacional y al pensamiento sobre el desarrollo. Todo esto ha tomado lugar dentro del contexto de una crisis en las deudas del Tercer Mundo, donde las reestructuraciones y los ajustes estructurales en las políticas económicas son apoyadas como mecanismos para generar ingresos para devolver la deuda. Este pensamiento ha llegado a ser una realidad a través de las condiciones en la estabilidad y en ajustes estructurales a los préstamos (Programa de ajuste Estructural PAE), ofrecidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por el Banco Mundial a países que enfrentan dificultades en su balanza de pagos. Estas instituciones junto con muchas otras, han ido moldeando su línea de pensamiento, incluyendo más preocupación sobre las necesidades locales, la participación de la comunidad, etc., pero con reminiscencias aún de posiciones muy inclinadas a aspectos económicos.

Reyes ofrece una definición en su trabajo *Principales teorías sobre el desarrollo económico y social*, que esboza claramente el concepto generalizado de las instituciones dedicadas al *desarrollo*, donde el término se entiende como:

“una condición social dentro de un país, en la cual las necesidades auténticas de su población se satisfacen con el uso racional y sostenible de recursos y sistemas

naturales. La utilización de los recursos estaría basada en una tecnología que respeta los aspectos culturales y los derechos humanos. Esta definición general de desarrollo incluye la especificación de que los grupos sociales tienen acceso a organizaciones y a servicios básicos como educación, vivienda, salud, nutrición, y sobre todo, que sus culturas y tradiciones sean respetadas dentro del marco social de un estado-nación en particular” (Reyes 2001).

Este último punto es el de mayor interés para este estudio, por lo que a continuación se presenta el bagaje teórico de los diferentes planteamientos que han sustentado o criticado el concepto de desarrollo, con el objetivo de entender los fenómenos que genera su aplicación en el campo.

1.3. Teorías del desarrollo

1.3.1. Teoría de la Modernización

La teoría de la modernización emerge en los años 30, con las primeras iniciativas de desarrollo de los gobernadores coloniales y economistas, y cobró importancia en los períodos de posguerra y coloniales (Reyes 2001).

La modernización está dirigida a cambiar las economías y sociedades del “Tercer Mundo” en imágenes de la industrialización, del consumo en masa y de las sociedades democráticas del mundo occidental. La idea básica es que el desarrollo es un proceso

natural y lineal alejado de las prácticas tradicionales económicas y sociales y dirigido hacia el estilo económico de occidente (Rostow 1960).

Los autores principales de la modernización desde la sociología en los 50 y 60, como Talcott Parsons y Daniel Lerner en Estados Unidos, trazan su análisis en los estudios tempranos sobre el cambio social de Émile Durkheim y Max Weber.

La modernización fue el enfoque dominante subyacente en la política y la investigación sobre el desarrollo. Ha sido la guía dominante para las políticas de las principales instituciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, así como de organizaciones de ayuda como USAID. En América Latina la modernización tuvo como exponente a Gino Germani, sociólogo argentino, quien vio este fenómeno en términos del paso de lo tradicional a lo moderno.

1.3.2. Teoría de la Dependencia

Se llama "teoría de la dependencia" a un conjunto de teorías y modelos que tratan de explicar las dificultades que encuentran algunos países para el despegue y el desarrollo económico. Surgieron en los años sesenta impulsadas por el economista argentino Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Inicialmente se dirigieron al entorno latinoamericano aunque posteriormente fueron generalizadas por economistas neomarxistas entre los que destacó Samir Amin.

La teoría de la dependencia le dio otro giro modernización, al argumentar que fue la causa del subdesarrollo del “Tercer Mundo”, mas que la solución a los problemas de estos países.

En general, esta teoría, como la de la modernización, utiliza visiones estructurales teóricas polares pues en el primer caso, la estructura es tradición versus modernidad (modernización), en el segundo la estructura es centro versus la periferia (dependencia).

1.3.3. La Globalización

Los años 90 fueron considerablemente diferentes de la era de la posguerra, donde surgieron las teorías, políticas y prácticas de la modernización y de la teoría de la dependencia. Los síntomas del cambio incluyeron el surgimiento de los nuevos países industrializados en Asia, la crisis en la deuda en otras partes del Sur, y el final del auge de posguerra en muchos de los países industrializados. *Reestructuración* se convirtió en una palabra de moda para la cambiante economía mundial; esta nueva realidad fue a menudo caracterizada por el término *globalización* (Connelly 2000).

Aunque la expresión “modernización” ya no está más en voga, el espíritu del análisis, delineado en la economía neoclásica del mercado libre está vivo y repuesto. El análisis económico del desarrollo que se enfoca en un mercado global, libre y sin ataduras, ahora domina la política económica en la mayoría del Norte y del Sur.

La modernización y teoría de la globalización hacen énfasis en la idea del desarrollo como un proceso lineal que necesariamente conduce hacia una sola meta final, que prácticamente está marcada por las mejoras en la economía y la inserción en el mercado internacional. A diferencia de la teoría de la dependencia, pues su enfoque es más dialéctico y menos lineal.

Estas corrientes de pensamiento dejan de lado el aspecto social, lo que sugiere una idea preconcebida de las necesidades de las diferentes sociedades.

1.3.4. Desarrollo sostenible

El término *desarrollo sostenible* se hizo de uso popular después del reporte de 1987 de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (WCED por sus siglas en inglés), popularmente conocida como el Reporte Brundtland y la Comisión Brundtland, respectivamente. El reporte fue, en gran parte, una respuesta a la creciente presión medio ambiental y ecológica internacional. Se definió desarrollo sostenible como

Un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para enfrentar sus propias necesidades (WCED, 1987:43).

Kamla Bhasin (en Gallopín, 2003) identifica los siguientes componentes del desarrollo sostenible:

tiene que estar en armonía con la naturaleza (si la naturaleza nos sostiene, debemos sostenerla); la gente tiene que ser vista como sujetos y no como objetos del desarrollo; se debe reconocer la responsabilidad que las mujeres siempre han asumido sobre el abastecimiento de las necesidades básicas de la sociedad; debe de satisfacer las necesidades de la mayoría (los niveles de consumo del mundo rico e industrializado debe ser reducido); debe haber descentralización de la toma de decisiones y del control de los recursos dentro de los países e internacionalmente; la democracia debe de ser más participativa y directa; a cualquier nivel, el desarrollo sostenible debe de promover políticas de paz, no violencia y respeto por la vida.

Las instituciones internacionales han aceptado esta propuesta, al menos en su discurso oficial. Así pues, en los documentos aprobados en las últimas Conferencias Mundiales convocadas por las Naciones Unidas, se ha pedido reiteradamente un progreso en el sentido de un desarrollo sostenible.

A diferencia de los planteamientos anteriores, el desarrollo sostenible hace un esfuerzo por tomar en cuenta los recursos locales para asegurar una economía basada en cierta autonomía para el manejo de los insumos de una comunidad determinada, sin comprometer a las generaciones futuras. Este enfoque le da más poder a la comunidad y a la vez trata de solventar la crisis ecológica, entablando el diálogo entre la población y sus recursos naturales.

1.4 .Construcción y deconstrucción del concepto de desarrollo

Esta sección tiene el objetivo de plantear una discusión acerca de los conceptos de desarrollo de las diferentes corrientes anteriormente explicadas, para poder establecer un concepto de desarrollo útil que permita localizar los elementos identitarios que caracterizan a un grupo inmerso en el proceso de desarrollo.

Como se mencionó, el uso del concepto *desarrollo* para las sociedades humanas es mucho más problemático cuando este se entiende como un proceso lineal. Las sociedades, en efecto, no siguen un patrón lineal de progreso, contrario a los supuestos de la modernización y la globalización. Las sociedades pueden ser reestructuradas, desindustrializadas, y muy fácilmente desarticuladas, cultural y materialmente, por el curso que ellas mismas establecen. Ni el capitalismo global produce una uniformidad global dentro o entre las naciones. La globalización produce, en cambio, características irregulares como avances que toman lugar en algunas naciones, regiones, géneros, grupos étnicos y clases, mientras otros encuentran nuevas formas de subordinación y generan nuevas formas de resistencia (Connelly 2000).

Además de ser importante entender la complejidad de los cambios ocurridos a nivel global, es también importante entender cómo estos cambios están afectando las vidas de la gente. Más bien, antes de ver estos cambios en términos de un proceso evolutivo, hay que preguntarse qué hace la gente para construir su vida política, social y económica y cómo se adaptan o resisten a los cambios en condiciones que los confrontan. Se deben

considerar no simplemente las grandes estructuras e instituciones sino también la cultura y el conocimiento local, así como la importancia del lenguaje en el análisis.

Se han revisado las etapas de desarrollo expuestas por los teóricos de la modernización. Este modelo está basado en las dicotomías subdesarrollo-desarrollo y tradicional-moderno. La teoría de la dependencia, asimismo, depende de un supuesto evolucionista en el que todas las sociedades progresarán, desde el precapitalismo al capitalismo y finalmente al socialismo, que es el inevitable punto final. Como se observó, ambas teorías explican el fracaso hacia el desarrollo durante las etapas, como causadas por obstáculos de crecimiento o barreras que distorsionan el proceso normal.

Con todo este bagaje, en los años ochenta, las instituciones que seguían estos planteamientos demostraron una nueva sensibilidad hacia factores sociales y culturales que se produjo después de reconocer los pobres resultados obtenidos mediante las intervenciones impuestas desde arriba y basadas en inyecciones masivas de capital y de tecnología (“asistencialismo”). En este lineamiento los antropólogos empezaron a tener participación activa en los programas de desarrollo, generando una posición antropológica conocida como *antropología para el desarrollo*, donde los mismos antropólogos se consideraban intermediarios culturales entre aquéllos que diseñan e implementan el desarrollo por un lado, y las comunidades por otro; recabando la sabiduría y los puntos de vista locales; situando las comunidades y los proyectos locales en contextos más amplios de economía política; considerando la cultura desde un punto de vista holístico. Todas estas contribuciones antropológicas se han considerado

importantes por no decir esenciales dentro del proceso del desarrollo visto de la manera tradicional (Escobar 1997). Sin embargo esta posición, al estar integrada en las teorías tradicionales de desarrollo, no cuestiona el concepto en sí mismo.

Las teorías alternativas que han emergido están enfocadas en ver a la gente como agentes creadores de su propia historia, más que estar en un proceso de desarrollo donde existe un desenvolvimiento natural de eventos que nadie controla. La idea de la gente como agentes de la historia se aplica no solamente a los programas y planes específicos de los mismos, sino también a las actividades ordinarias de la vida diaria que sostienen o reorganizan las ideas culturales, prácticas económicas e institucionales (Bourdieu 1977; Giddens, 1979, en Connelly 2000).

Dentro de la antropología, el desafío a los modelos evolucionistas, o de etapas del cambio histórico, ha sido conducido a reexaminar el sistema mundial y la crítica a los estudios tempranos que retrataran a las sociedades como “primitivas” así como estáticas y aisladas, mientras el resto del mundo hacía cambios drásticos.

De esta manera, la parte central del replantamiento actual del cambio histórico es el reconocimiento de que todas las sociedades actuales existentes son contemporáneas: todas han existido por el mismo período de tiempo y todas han cambiado y se han adaptado (Wolf en Connelly 2000). Contrario a los modelos de modernización, ninguna sociedad se ha quedado atrás o estancada en el pasado, y no hay sociedades puras esperando evolucionar a sociedades modernas. Tampoco hay sociedades “precapitalistas”, como la teoría de la dependencia sugiere: todas las sociedades han sido

profundamente afectadas por el capitalismo global, y por muchas centurias no han operado independientemente de la economía global.

Evidentemente, la globalización no ha significado que todas las sociedades se hayan vuelto económica y culturalmente igualitarias. La diversidad en las historias locales ha emergido de interacciones particulares de lo local y lo global, y de la adaptación y resistencia de la gente a las condiciones con que se han tropezado; han buscado sus actividades diarias a través de vías llenas de significado cultural.

Replantear el cambio histórico, por tanto, implica que la gente común descrita como “primitiva”, “tradicional”, “atrasada” o “subdesarrollada” no está congelada en un pasado estático, sino que representa adaptaciones locales particulares a las condiciones económicas y culturales (Wilber and Jameson 1984, citado en Connelly 2000).

La reexaminación de las historias locales ha llegado a ser un enfoque importante en las investigaciones actuales. Los investigadores que han rechazado los modelos evolucionistas no se han parado más en generalizaciones para explicar el desarrollo o su fracaso, sino que han intentado entender las razones más específicas y locales que llevan a las personas a construir su vida económica y social y su adaptación y lucha a las condiciones materiales y culturales de su existencia (Hill 1986; Pred y Watts 1992, en Connelly 2000).

Además de examinar la ideología adscrita a la teoría de la modernización, los críticos han reexaminado las prácticas a través de las cuales las naciones occidentales han

llevado a cabo la modernización en el Sur en la era postcolonial. Estas prácticas incluyen la *etiquetación*, que es el uso de los términos como *atrasado* y *subdesarrollado*; y el despliegue de proyectos, programas y expertos que afirman que la modernización es posible si ciertas prescripciones son llevadas a cabo.

1.4.1. El posmodernismo y el desarrollo

A veces se ha descrito como *posmodernismo* a una tendencia crítica de las prácticas de desarrollo de la modernización que toma como orientación teórica principal el trabajo de Michel Foucault. Él examina los trabajos del estado en poder a través del proceso de *normalización*:

Normalización es el imperio de lo normal, de la media estadística, de la somnolencia a lo acostumbrado (Foucault, 2001: 10, en Ledo 2004).

En otras palabras, es el proceso a través del cual la ciudadanía es reorganizada y etiquetada de acuerdo a unas categorías burocráticas impuestas que privilegian o castigan de acuerdo a ciertos estándares y razonamientos.

La naturaleza arbitraria de estos estándares está disfrazada, por lo que dan la apariencia de normales y evidentes por sí mismos. Por ejemplo, una vez que una comunidad es etiquetada como “tradicional”, todo sobre ella parecerá menos racional y relevante que los atributos de una comunidad “moderna”, como si la etiqueta por sí misma proveyera

el diagnóstico de un problema y propusiera una solución: no se necesita ir más lejos en la investigación.

A través del proceso de *etiquetar* y de *normalizar*, los individuos, clases sociales, géneros, grupos étnicos, e incluso las naciones, son definidos de acuerdo a una etiqueta unidimensional que simplifica, y por tanto, oculta sus complejas motivaciones e historias. Son retratados como “clientes” pasivos, “víctimas”, “participantes” o “casos” en programas que aparentemente tienen la intención de beneficiarlos (Escobar 1984; Wood 1985; Ferguson 1990; DuBois 1991, citado en Connelly, 2000).

Las perspectivas posmodernistas del estudio del desarrollo se enfocan en deshacer las relaciones de poder y los motivos no aparentes implícitos en su lenguaje y discurso. Este tipo de análisis, también conocido como *deconstrucción*, provee poderosas herramientas analíticas igualmente aplicables al discurso oficial de las agencias e instituciones, al discurso de aquellos que buscan promover un cambio radical, y al discurso cotidiano que es usado para expresar el poder y la resistencia.

Una vía clara para demostrar los usos de la *deconstrucción* es examinar las palabras clave y las formas de sus significados tal y como se utilizan en variados contextos al servicio de agendas de desarrollo específicas.

Desde la perspectiva antropológica, la *antropología del desarrollo*, fundamentada en estos planteamientos, empieza por cuestionar la misma noción de desarrollo arguyendo que si se pretende entender el desarrollo, se debe examinar cómo ha sido entendido a lo

largo de la historia, desde qué perspectivas, con qué principios de autoridad y con qué consecuencias, y para qué grupos de población en particular.

Al aplicar teorías y métodos desarrollados fundamentalmente en el ámbito de las humanidades a antiguos problemas de las ciencias sociales (desarrollo, economía, sociedad), la antropología del desarrollo ha permitido a los investigadores situarse en otros espacios distintos desde los cuales contemplar la realidad de un modo diferente. Actualmente se está prestando atención a aspectos tales como: la historización del desarrollo, particularmente la transición desde la situación colonial hasta la actualidad; los perfiles etnográficos de instituciones de desarrollo concretas (desde el Banco Mundial hasta las ONG progresistas), así como de lenguajes y subcampos; la investigación de las protestas y resistencias que se oponen a las intervenciones ligadas al desarrollo; y biografías y autobiografías críticas de los encargados de llevar a la práctica el desarrollo. Cabe señalar el trabajo de Ribeiro (1997) y de Pigg. Esta última autora utiliza el trabajo de campo y la etnografía como base para realizar una exploración teórica continuada sobre cuestiones clave como salud, desarrollo, modernidad, globalización e identidad en Nepal. Mientras que las nociones de desarrollo se introducen en la cultura local, Pigg muestra de un modo admirable cómo se hallan sujetas a una compleja “nepalización”: a medida que el desarrollo introduce nuevos signos de identidad, los habitantes de las aldeas se reorientan en este paisaje más complicado que pone en relación su aldea con la nación y con el mundo, y su etnografía muestra cómo la gente simultáneamente adopta, utiliza, modifica y cuestiona los

lenguajes del desarrollo y de la modernidad. Se crea pues una modernidad distinta que también altera el significado de la globalización (véase Pigg, 1996, 1995a, 1995b, 1992).

Estas investigaciones producen una visión más matizada de la naturaleza y de los modos de funcionar de los discursos en favor del desarrollo que los análisis de los años ochenta y principios de los noventa parecían sugerir.

Finalmente la noción de *posdesarrollo* se ha convertido en un recurso heurístico para reaprender a ver la realidad en comunidades de Asia, África y América Latina. El posdesarrollo se refiere a la posibilidad de disminuir el dominio de las representaciones del desarrollo cuando se contemplan determinadas situaciones en Asia, África y América Latina (Escobar 1997). Tal como Crush lo planteó:

¿existe algún modo de escribir (y de hablar y pensar) más allá del lenguaje del desarrollo?(Crush, 1995: 18, en Escobar).

El posdesarrollo es una manera de acotar esta posibilidad, un intento de abrir un espacio para otros pensamientos, para ver otras cosas, para escribir en otros lenguajes.

Gardner y Lewis (2003), en su libro *Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno* ofrecen una interesante definición que esboza la evolución del concepto de desarrollo y que permite un análisis que va más allá del propio concepto, ofreciendo una revisión histórica, ideológica y cultural del mismo, al que nos adscribimos:

Utilizamos el término [desarrollo] (...) para referirnos a los procesos de cambio social y económico que se han visto precipitados gracias al crecimiento económico y/o planes y políticas específicos, tanto a nivel del Estado, como en agencias de donantes o movimientos sociales indígenas. Estos procesos pueden tener efectos benéficos y desfavorables en las personas que los experimentan. El desarrollo es una serie de eventos y acciones, así como un discurso particular y un constructo ideológico (Gardner y Lewis, 2003:56, en Herrera 2005).

El posmodernismo, aunque no presenta una definición concreta sobre el desarrollo y sus objetivos, ofrece herramientas útiles para su construcción, fomentando una reflexión acerca de lo que las comunidades quieren y cómo lo quieren. Además hace énfasis en la idea de que el desarrollo es una construcción histórica, social y cultural que se circunscribe a un contexto específico, cuestionando totalmente la concepción misma de desarrollo, dominante a lo largo de varias décadas.

1.5. Marco teórico

La función principal del marco teórico es brindarnos herramientas para el análisis, explicación e interpretación de los datos de campo. El ordenamiento de los datos a través de estas herramientas ayuda a entender desde un punto de vista específico los fenómenos que se nos presentan. Si para entender el desarrollo se debe examinar desde qué perspectivas, con qué principios de autoridad, con qué consecuencias, y para qué grupos

de población en particular ha sido aplicado el mismo, entonces esa población particular en nuestro caso nos remite a los grupos de género y sus relaciones.

La idea principal que manejaremos y que nos servirá como herramienta de análisis entonces será el género. ¿Por qué el género? Principalmente porque el grupo estudiado en cuestión se identifica como una organización de mujeres insertadas en un proceso de desarrollo y en un ámbito que por tradición pertenece a hombres. Las relaciones de género creadas a partir de esta irrupción, explicarían en parte esta identificación. ¿De qué manera? Esta pregunta nos remite directamente al concepto de género.

El género se refiere a comportamientos y significados asignados culturalmente, como los papeles sexuales que se atribuyen a la distinción que todas las sociedades humanas hacen entre varones y mujeres. Para la mayoría de los especialistas es axiomático que el comportamiento según género esté conformado por fuerzas históricas y que, por lo tanto, no tenga nada que ver con la biología (Ortner y Whitehead, 1981; Rosaldo y Lamphere, 1974); Sacks, 1979; Sanday, 1981; en Barfield, 2000).

Los estudios de género varían mucho e incluyen trabajos sobre los orígenes y la persistencia de ciertas formas de comportamiento vinculado al sexo, los orígenes y significado de la estratificación social, y la naturaleza problemática de la identidad de género.

Pero el punto principal que interesa destacar es que el género crea una identidad. Como categoría asignada culturalmente, está envuelta en comportamientos y significados

específicos para cada sexo. No obstante, la identidad de género se encuentra a su vez alimentada por el contexto cultural en general; no es algo aislado, sino que confluye en comunicación con otros elementos de la sociedad como la clase, la política, la economía, etc.

Ahora bien, los roles de género son las tareas y actividades que una cultura asigna a los sexos (Kottak 2000). Estas tareas incluyen actividades económicas, políticas, sociales y culturales en los distintos espacios creados por una sociedad determinada; es a partir de estas actividades que el desarrollo se desenvuelve a la hora de hacer partícipe a las mujeres.

Las diferentes formas en que la teoría ha explicado el papel de las mujeres en sus sociedades comienzan principalmente con el análisis de la subordinación de las mujeres a través de la historia, esto es, con el feminismo. El feminismo ofrece una visión específica de las mujeres en la realidad que las envuelve, que esta relacionada con su función en la sociedad y por lo tanto, con su papel en el desarrollo, como se verá más adelante.

Es por ello que las corrientes feministas y sus influencias principales se esbozan a continuación (Parpart 2000). Estas concepciones surgen en etapas históricas que las alimentaron, resultando la primera de las corrientes: el feminismo liberal.

1.5.1. Feminismo liberal

Las feministas liberales ven la subordinación de las mujeres como resultado de normas basadas en el género, más bien que en el sexo biológico, y están dirigidas a cambiar estas normas. Su preocupación en que las mujeres deben recibir oportunidades iguales en la educación y ante la ley, ha motivado las campañas mundiales para los derechos de voto y otros. La teoría liberal-feminista ha sido la guía dominante para la creación de los departamentos y la maquinaria especiales para las mujeres en el gobierno. Están interesadas en las reformas que mejorarán la condición de mujeres y tratan menos los temas de *empoderamiento* y en cambiar la posición de las mujeres.

1.5.2. Feminismo marxista

Esta escuela parte del supuesto de que la subordinación de las mujeres entró en existencia con el modo de producción que introdujo la propiedad privada.

Las feministas marxistas argumentan que debido a que la subordinación de las mujeres es mantenida por el sistema capitalista, entonces ese sistema debe ser el blanco primario del activismo político de las mujeres.

1.5.3. Feminismo radical

Las feministas radicales argumentan que poner en primer lugar la equidad de clase sobre la equidad de género disminuye la importancia de los intereses de las mujeres.

Las feministas radicales insisten en que la subordinación de las mujeres no depende de otras formas de dominación, como la clase social. Las feministas radicales procuran crear instituciones sociales alternativas dentro de las cuales las mujeres puedan satisfacer sus necesidades. Algunas de estas alternativas son centros de salud para mujeres, proyectos educativos para mujeres, negocios para mujeres, y servicios para mujeres en crisis.

1.5.4. Feminismo socialista

El feminismo socialista redefine la concepción radical feminista de patriarcado, añadiendo una dimensión histórica al concepto, afirmando que toma diferentes formas en diferentes periodos históricos y en diferentes contextos étnicos, culturales, políticos, económicos y religiosos. Argumentan que para entender y suprimir la subordinación de las mujeres, es esencial examinar los procesos por los cuales las características del género son definidas y las relaciones de género se construyen. Las feministas socialistas también ampliaron su análisis para incorporar cuestiones de diferencia e incluir consideraciones de raza, pertenencia étnica, religión, y preferencia sexual, así como de colonialismo e imperialismo.

1.5.5. Feminismo posmodernista

El pensamiento posmodernista-feminista ha atraído la atención considerable entre las feministas del “tercer mundo” y de las minorías, quienes lo han encontrado útil en sus críticas hacia el feminismo occidental, particularmente en su tendencia a combinar las

experiencias de mujeres occidentales con las de mujeres de todas partes, ignorando así las diferencias importantes y minando la posibilidad de cooperación feminista global basada en las realidades múltiples de las mujeres del mundo.

Las implicaciones del uso del enfoque posmodernista en las políticas y acciones que toman las perspectivas de género se centran sobre todo en que las políticas deben surgir de procesos de participación que incluyan las voces de todas las mujeres interesadas.

1.5.6. Alcances del feminismo para nuestro estudio

Las escuelas feministas ofrecen una gama de explicaciones acerca del papel de las mujeres en las sociedades. Para fines de nuestro estudio, son útiles porque explican la visión general en que se inserta a las mujeres en el desarrollo y su papel en el mismo. Si el desarrollo es entendido como un proceso de cambio que incluye la participación en la mayoría de sus perspectivas teóricas, las mujeres tienen que jugar un papel esencial en este proceso. Y si además es entendido como un discurso y un constructo ideológico, también la inserción y la visión del papel de las mujeres a este proceso tiene estas dos propiedades, lo que nos permite un nivel mayor de análisis al cuestionar la supuesta posición de las mujeres en sus sociedades concebida por las corrientes feministas.

Estas reflexiones son útiles porque nos llevan a pensar en la manera en que observaremos a las mujeres de nuestro estudio: ¿las situaremos en una posición basada en concepciones resueltas o acordaremos que ellas mismas se identifiquen en la realidad en la que están viviendo?

La situación que estas mujeres están viviendo en este momento es la participación en la cooperativa como una fuente de sustento y “desarrollo”. La inserción de las mujeres en él ha sido tratada por dos escuelas principales que reúnen género y desarrollo y que darán más luz en cuanto al rol específico de las mujeres.

1.5.7. El género como herramienta para el desarrollo

Como se ha podido observar, las escuelas feministas retoman las diferentes teorías sobre el desarrollo, y más aún, sus ideas sobre el rol de las mujeres y hombres se basan precisamente en las concepciones de desarrollo que estaban en voga en su momento histórico, y que han perdurado, de alguna u otra forma, hasta hoy. En síntesis, las escuelas feministas se han desplegado casi a la par de las teorías de desarrollo a nivel conceptual, por lo que su vínculo es inevitable.

Es así como a raíz de los replanteamientos de los conceptos de *desarrollo* y de las diferentes maneras de concebir el rol de las mujeres dentro de este proceso a través de las escuelas feministas, han surgido diferentes perspectivas de cómo abordar el tema. Estas perspectivas han tomado dos caminos principales, que son conocidos como: Mujer y Desarrollo (MED) y Género y Desarrollo (GED).

1.5.7.1. Enfoque Mujer y Desarrollo-MED

La década de los 70s fue decisiva en la formulación de los enfoques y políticas sobre Mujer y Desarrollo (Razavi y Millar en Connelly 2000). Como resultado del trabajo de

académicas y profesionales vinculadas a las instituciones del desarrollo, se logró denunciar públicamente la manera en que las políticas de desarrollo que se venían implementando desde las instituciones internacionales, no sólo habían ignorado a la mujer sino que en muchos casos habían tenido efectos negativos empeorando el status de las mujeres en las zonas que supuestamente querían beneficiar. Es en este contexto que surge el primer enfoque que trata sobre el tema de mujer y desarrollo, nos referimos a las propuestas Mujer y Desarrollo (MED)¹.

Las propuestas de MED buscaban integrar a la mujer en el desarrollo enfatizando tres criterios:

↳ *Estrategia de equidad.*

Inicialmente, la propuesta MED se basó en este criterio, que partía de la asunción de que las mujeres son participantes activas en el proceso de desarrollo, contribuyendo de manera decisiva (aunque generalmente no reconocida) al crecimiento económico, a través de sus roles productivo y reproductivo. Así como en el plano de la macroeconomía se argumentaba, desde los análisis de CEPAL, que el modelo de desarrollo establecido había beneficiado más a los países centrales que a los periféricos, en forma paralela se argumentaba que ese modelo de desarrollo había beneficiado más, globalmente, a los hombres que a las mujeres (López 1997). Por lo que se buscó la independencia económica de la mujer para obtener igualdad de status.

¹ En inglés es conocido como las políticas WID (Women in Development). Ver: Razavi y Miller, 1995, Moser 1991, Benería 1982 entre otros.

⇒ *Anti-pobreza.*

Este criterio se desarrolló como un segundo momento teórico del marco de análisis MED, ante la evidencia de la pobreza creciente en los países del Tercer Mundo y la necesidad de pensar sobre las relaciones entre mujeres y pobreza ("las más pobres de los pobres") y las acciones que éstas podían poner en marcha para paliar y combatir su situación. Se partió de la comprobación de que los beneficios del crecimiento acelerado no sólo no había repercutido en mejoras para los sectores más pobres, sino que las estrategias de desarrollo habían ahondado la posición de desventaja de las mujeres en su conjunto y de las más pobres en concreto. Se trata de aprovechar la posición reproductiva de las mujeres en un sentido también productivo, a través de la extensión de sus actividades domésticas, para orientarlas parcialmente hacia al mercado. El objetivo era conseguir mejoras en las condiciones de vida (necesidades prácticas de género), sin cuestionar el orden social (López 1997). Por lo que este criterio señala que el origen de la pobreza en las mujeres y su desigualdad es atribuible a su falta de acceso a la propiedad privada y a la discriminación sexual en el mercado laboral. A pesar de esto, en la práctica los proyectos impulsados tendieron más a incrementar la productividad de las mujeres en las actividades femeninas tradicionales que a incrementar su campo de acción hacia áreas laborales más rentables o novedosas.

⇒ *Estrategia de eficiencia.*

Una última estrategia dentro del marco MED es la que Moser (1991) señala como *estrategia de la eficiencia*, que sería el producto de un sutil deslizamiento desde mediados de los años setenta, desde el énfasis puesto en la mujer al énfasis puesto en el desarrollo, partiendo del supuesto de que una mayor participación económica de la mujer genera automáticamente una mayor equidad. El elemento clave es “*la elasticidad del trabajo femenino, tanto en su rol reproductivo como productivo y comunitario, que satisface las necesidades prácticas de género de las mujeres a costa de extender su jornada de trabajo e incrementar su tiempo de trabajo no pagado*” (Moser en Connelly 2000). Esta es la estrategia hegemónica en la actualidad.

Desde esta lectura, la estrategia se dirige a promover la incorporación económica de la mujer en el mercado de trabajo. Para ello, los instrumentos son reformas legales -que permitan eliminar las trabas institucionales que discriminan a la mujer- y la modernización educativa -para cambiar la mentalidad tradicional que ve a la mujer como sujeto sin derechos y como menor de edad y sujeta al marido.

El discurso predominante ha sido el que enfatiza la importancia que tiene para el desarrollo integrar a las mujeres definiendo ésta en términos de eficiencia económica: integrar a las mujeres supone contar con mas recursos humanos, mas mano de obra, mas producción y más mercado. Se trata pues de una racionalidad económica propia de un pensamiento liberal, moderno.

Es con esta perspectiva que MED busca “vender” su propuesta a las instituciones internacionales incurriendo, sin tal vez proponérselo, en lo que Razavi y Miller (op cit.) llaman “la instrumentalización de la mujer”. El reclamo de la equidad cede el paso a la eficiencia: se ve que la mujer es útil para el desarrollo pero se deja de lado el derecho de la mujer a participar en el proceso.

Luego de varias evaluaciones se determinó que a pesar de los esfuerzos, MED no había logrado sus objetivos de equidad. Al enfatizar la incorporación de la mujer en actividades productivas y al desarrollar proyectos dirigidos a las mujeres, se perdieron de vista las relaciones de género y de poder en las que las mujeres están insertas. La evaluación de proyectos mostró casos en los que se habían dirigido esfuerzos a las mujeres por separado y que ello había traído consecuencias negativas en su interrelación con los hombres, en algunos casos sus propias parejas (Ruiz 2004).

1.5.7.2. Enfoque Género y Desarrollo-GED

Como respuesta a los enfoques MED, se pensaron alternativas basadas en las nuevas aproximaciones teóricas de género.

Autoras como Rubin (1986), Scott (1990), Ortner (1979) entre otros, mostraron la importancia de las representaciones sociales y la dimensión simbólica en la construcción social de la diferencia sexual y en las relaciones de poder que se establecen entre los géneros. A partir de una crítica a la mirada economicista, se diseñaron propuestas que, sin descuidar la dimensión social y material de la construcción del género, llamaron la

atención sobre la dimensión simbólica y sobre la manera en que la cultura representa a los géneros y les asigna posiciones diferentes.

Un trabajo pionero para la formulación del enfoque de Género y Desarrollo (GED)² fue el realizado por Young y colaboradoras (Young, 1981, en Connelly 2000). Las autoras critican el enfoque MED por el abandono que hacen de las demandas por equidad y por la preeminencia otorgada a la incorporación económica de la mujer al mercado de trabajo. Por un lado, tienden a separar a las mujeres como si fuese un grupo aislado y homogéneo. Al hacerlo, olvidan el hecho que las mujeres tienen un conjunto de lealtades y relaciones que juegan un rol fundamental en la definición de sus estrategias. Es por ello que resulta predominantemente descriptivo y no considera las relaciones y juegos de poder.

El análisis de la subordinación de la mujer y la identificación de los factores que la explican resulta sesgado, pues se privilegia únicamente el aspecto económico del trabajo productivo dejando de lado los factores socioculturales, simbólicos y de poder. Al no tomar en consideración estos elementos, han descuidado el análisis de los obstáculos que se plantean a una incorporación de la mujer al desarrollo.

Como resultado, se afirma la necesidad de tener una aproximación más comprensiva y holística considerando las interacciones entre las relaciones de género y otras formas de exclusión y diferenciación social como pueden ser clase, etnia y edad (Ruiz, 2004).

² En inglés es conocido como las políticas GAD (Gender and Development), ver Young, 1981

El hecho de ubicar el análisis de género en diálogo con otras relaciones sociales, da pie para cuestionar la imagen homogénea y universalizante de las mujeres. A diferencia de estas propuestas, lo que se persigue es analizar las diferencias que existen entre las mujeres considerando un complejo de factores que definen cada situación de manera particular.

Un aspecto central en esta mirada es la manera en que se conceptualiza la división del trabajo. A diferencia de los enfoques basados en los roles que definen la división del trabajo como esferas separadas entre hombres y mujeres, en este marco, la división del trabajo no es vista como una separación excluyente sino como un tipo de conexión social que involucra a hombres y mujeres en relaciones de cooperación y conflicto que implican permanentes negociaciones entre los participantes. Esta manera de entender la división del trabajo tiene implicaciones importantes para la planificación y diseño de proyectos de desarrollo:

El marco de relaciones sociales intenta demostrar que los aspectos de colaboración y conflicto en las relaciones de género involucran a hombres y mujeres en un constante proceso de negociación y renegociación. Por tanto, la prioridad para aquellos interesados en mejorar el status de la mujer debe ser entonces proveer a la mujer de mayores poderes de negociación en el proceso.
(Razavi y Miller en Ruiz 2004).

Desde esta perspectiva, las acciones de desarrollo deberían estar dirigidas a brindar a las mujeres estrategias que les permitan un mayor *empoderamiento*, una mayor participación en la toma de decisiones.

1.5.7.3. El empoderamiento

A partir de escritos de feministas y de las experiencias de organizaciones de base de mujeres del " Tercer Mundo", fue estructurándose una estrategia que corrió paralela a la de la equidad, pero que ocupó un espacio más marginal, acorde quizás a sus orígenes doblemente periféricos: la estrategia de la generación de poder o *empoderamiento* (empowerment). Desde este enfoque se entra de lleno en el problema del poder -que el feminismo de corte más liberal tiende a obviar-, y se centra en uno de los supuestos básicos sobre la concepción de poder implícita en los demás enfoques: el poder como dominación. Se sostiene que no se trata de que las mujeres consigan participar en las relaciones sociales desde una posición de dominación en vez de hacerlo desde una posición subordinada, sino de transformar las relaciones mismas, apoyándose en otra concepción de poder (López 1997). Esta concepción de poder se trata de la capacidad de las mujeres de incrementar su propia autoconfianza en la vida y su fortaleza colectiva e influir en la dirección del cambio, mediante las habilidades de ganar y tener control sobre recursos materiales y no materiales. (Ajamil, 1995; Moser, 1991, en Connelly 2000).

Si para MED la meta era la incorporación de las mujeres al trabajo productivo, para GED el objetivo es cambiar las relaciones de poder entre los géneros. Para ello se requieren transformaciones en la organización de la sociedad y en la asignación de recursos materiales y simbólicos, pero también, y de manera especial, modificaciones en la manera en que los actores sociales - hombres y mujeres - se definen a sí mismos y se relacionan con los otros. Este proceso sociocultural implica, además, cambios en las subjetividades que reclaman atención y una mirada de largo plazo.

En este escenario, las estrategias de empoderamiento son vistas como herramientas necesarias en el proceso de cambios. Se trata de promover niveles de decisión que permitan a las mujeres nuevas lecturas de sí mismas y de su ubicación social.

El objetivo del empoderamiento de las mujeres pasa por el desarrollo de procesos de autonomía y de espacios de acción (agencia o *agency*). El concepto de agencia (*agency*)³ permite dar cuenta de procesos en los cuales las personas van gestionando su propia vida. Se trata de ver a la mujer como sujeto con posibilidades de actuación, alejándonos de la imagen de la mujer víctima, carente, objeto inerte frente a la opresión. El concepto de *agency* permite hablar del actor pero también de las circunstancias estructurales que lo constriñen y de las resistencias y alternativas de actuación que se plantea.

³ Para ampliar este concepto, ver Giddens, 1987

Para lograr esta mayor capacidad para actuar sobre las circunstancias que las rodean y sobre sí mismas, las mujeres tendrán que hacer uso de los recursos potenciales y disponibles que tienen a su alcance. Habrá espacios y dimensiones en los cuales la mujer tenga mas recursos que en otros y ello incidirá en su capacidad de actuar (*agency*) y en los niveles de autonomía que genere (poder sobre sí misma).

GED se presenta como una perspectiva en construcción, tentativa, dinámica y abierta, movida por construir una sociedad donde hombres y mujeres se relacionen en forma equitativa, más rica, para lograr juntos una vida más plena para todos. Identifica a las mujeres en cuanto a sus relaciones de poder con los hombres y en cuanto a la relación de ellas mismas con su contexto.

Por otro lado MED posee una perspectiva que no relaciona al desarrollo y la participación de las mujeres con otros factores sociales como la etnia, las clases sociales, la negociación con los hombres y con otras mujeres, entre otros elementos que conforman el contexto en que ellas se desenvuelven.

Por lo tanto, GED cuenta con una visión que integra mejor la realidad de las mujeres y su papel en el desarrollo; la utilidad del concepto de empoderamiento permite hacer una identificación de las mujeres más concreta y relacionada con su realidad específica, poniendo de manifiesto que en el juego de las relaciones de género existen negociaciones y toma de decisiones de ambos actores y actrices sociales, y que en la construcción del desarrollo, ambos actúan conjuntamente. Esto excluye la idea de dividir en “bandos” de hombres y mujeres la participación de unos y otros en el desarrollo,

apoyada de cierta manera por MED, y permite el manejo de un diálogo entre los roles de género de una sociedad específica.

1.5.8. La cooperativa como instrumento para el desarrollo

Las agencias de desarrollo utilizan como principales medios para aplicar sus programas a las organizaciones comunales donde, a través de representantes locales, se establece la comunicación con la comunidad en general. Una organización comunal se define como una asociación de personas de una misma comunidad, regulada por un conjunto de normas en función de determinados fines (Real Academia de la Lengua Española, 2006).

Una forma de organización comunal son las cooperativas. Los estudios sobre el cooperativismo tienen una larga tradición, que se inician con elementos conceptuales importantes desde el siglo XV. Los fundamentos teóricos y metodológicos del cooperativismo y su inserción en la dinámica de la economía mundial ha sido una de las cuestiones principales tratadas por las Ciencias Económicas y Sociales que trasciende hasta nuestros días (Izquierdo 2005).

En la segunda mitad del siglo XVIII, comienza una era de desarrollo para el capitalismo jamás vista hasta entonces. El mundo entró en un proceso acelerado de cambio, que se conoce como revolución industrial. Dicha revolución fortaleció sobremanera al capitalismo, al tiempo que le hizo mostrar sus profundas contradicciones que se manifestaron entre otras cosas en una marcada polarización de la sociedad. La búsqueda

de alternativas a la situación imperante sirvió de estímulo a las reflexiones sobre la necesidad del cooperativismo. De este modo aparecieron concepciones socialistas, cristianas, liberales, marxistas etc., que le han servido de fundamento en su desarrollo histórico.

Los fundamentos teóricos y metodológicos del cooperativismo siguen vinculados hoy estrechamente con la búsqueda de alternativas que se derivan de los retos y oportunidades que el proceso de Globalización Neoliberal en curso plantea.

A partir de los años 80 del siglo XX, los fundamentos teóricos y metodológicos del cooperativismo se vinculan alrededor de la Economía Social como concepción más amplia que no sólo incluye al cooperativismo sino también a otras formas asociativas, dada la implantación de las políticas neoliberales y la necesidad de enfrentarlas (Izquierdo 2005).

Aunque el movimiento cooperativista se inició con pequeñas organizaciones rurales en Europa occidental, Norteamérica y Japón a mediados del siglo pasado, hoy las cooperativas constituyen una importante fuerza económica en sectores que van desde la banca, los seguros y las modernas empresas industriales y de servicios a la comercialización agrícola y a pequeñas y medianas industrias artesanales. Cada día se crean nuevas e innovadoras cooperativas, tales como proveedoras de Internet, estaciones de TV por cable y las llamadas "nuevas cooperativas" en algunos países (OIT 2006).

Actualmente, más de 800 millones de mujeres y hombres en todo el mundo son miembros de cooperativas, y otros 100 millones trabajan en ellas sin ser miembros (OIT 2006).

1.5.8.1. Definición de Cooperativa

Se define una cooperativa de la siguiente manera:

Organización empresarial que tiene por objetivo el beneficio de las personas que la componen, y que se caracteriza porque cada miembro tiene un voto al margen del capital o aporte que tenga en la cooperativa. Esta forma de organización permite unir a personas de pocos recursos que se encuentran en una situación similar para aprovechar las ventajas de una operación más eficiente en mayor escala (Bolsa de Valores de El Salvador, 2006).

Intencionalmente es de vasto alcance al reconocer que los asociados de los diversos tipos de cooperativas estarán diferentemente comprometidos y deberán tener cierta libertad para organizar sus actividades.

La definición destaca las siguientes características de una cooperativa (op. cit.):

- ☞ La cooperativa es autónoma, es decir que es tan independiente como sea posible del gobierno y de las empresas privadas.
- ☞ Es una *asociación de personas*. Esto significa que las cooperativas tienen libertad para definir a las "personas" en cualquier forma legal que elijan. Muchas

cooperativas primarias aceptan a *personas jurídicas*, que en muchas jurisdicciones incluyen a sociedades, otorgándoles los mismos derechos que a cualquier otro asociado. Las cooperativas de segundo y tercer grado no primarias, son por lo general cooperativas cuyos asociados son otras cooperativas. En todos los casos, serán los asociados quienes decidirán de qué manera desean que la cooperativa aborde este tema.

- ✎ Las personas se han unido *voluntariamente*. Ser asociado a una cooperativa no deberá ser obligatorio. Los asociados deberán tener la libertad, dentro de los propósitos y recursos de las cooperativas, de unirse a ellas o de abandonarlas.
- ✎ Los asociados de una cooperativa *satisfacen sus comunes necesidades económicas, sociales y culturales*. Esta parte de la definición destaca que son los asociados quienes organizan sus cooperativas para sus asociados. Las necesidades de los asociados pueden ser singulares y limitadas, pueden ser variadas, sociales y culturales o puramente económicas, pero cualesquiera sean las necesidades, su satisfacción constituye el objetivo central que determina la existencia de la cooperativa.
- ✎ La cooperativa es *una empresa de propiedad conjunta económicamente administrada*. Esta frase destaca que la propiedad se distribuye entre los asociados sobre bases democráticas. Estas dos características de la propiedad son particularmente importantes para la diferenciación de las cooperativas de otros tipos de organizaciones como las empresas controladas por el capital o controladas por el Estado. Cada cooperativa es asimismo una *empresa*, en el

sentido que es una entidad organizada que normalmente funciona en el mercado; debe esforzarse por servir a sus asociados con eficiencia y de manera efectiva.

Estos cinco elementos, la Alianza Cooperativa Internacional (A.C.I. 1995, en Izquierdo 2005) los considera una unidad indisoluble, íntimamente relacionados, se complementan y refuerzan unos a otros, concediéndole una reconocida singularidad.

1.5.8.2. Identidad cooperativa

Entendemos por *identidad cooperativa* al conjunto de principios y valores que se expresan a través de la empresa cooperativa, caracterizada por su dualidad económica y social, que en correcta armonía entre ambos, es expresión cultural de una manera de pensar y hacer, para transformar la realidad en un contexto histórico determinado (Izquierdo 2005). Se vincula directamente a la pertenencia, la significación, la representación que comparten los individuos acerca de un territorio, proceso, movimiento, que los une y se sienten identificados con ello e incluye el conjunto de características antes mencionadas, mediante las cuales las cooperativas ponen en práctica sus valores.

Es necesario establecer una diferencia entre *cooperativa* en el sentido de *organización jurídica*, con funcionalidades económicas y políticas específicas, e *identidad cooperativa*, que denota a un *grupo de personas* con ciertas características mas ligadas a lo socio-cultural que las identifican, pues ambas son visiones muy diferentes de una

cooperativa. Por supuesto que en este estudio, la segunda perspectiva es la que más interesa.

Las cooperativas se basan en los valores de autoayuda, auto responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad y de la tradición de los fundadores. Los asociados de las cooperativas sostienen los valores éticos de honestidad, apertura, responsabilidad social y preocupación por los demás.

Este conjunto de valores cooperativos básicos, constituyen el fundamento inmodificable sobre el que se basan las cooperativas, son valores que se pueden hallar en todo tipo de organizaciones, pero son particularmente sólidos e innegables en la empresa cooperativa (op. cit.).

1.5.8.3. La identidad cooperativa y las mujeres

Cuando se habla de las mujeres, en términos de su participación y de los efectos que sobre ellas tienen ciertas políticas o programas de desarrollo, no implica que todas las mujeres sean iguales. Pero cuando ellas comparten las mismas condiciones y las mismas experiencias, fuerzas y obstáculos, esto, muchas veces, las empuja a unirse como grupo al tener necesidades e intereses comunes. En ese contexto, según las instituciones el ejercicio de una actividad independiente o la creación de una microempresa es con frecuencia el único mecanismo que disponen para obtener ingresos que garanticen su subsistencia y la de sus hijos (Da Ros 2004).

Según Amartya Sen (1998 y 1999, en Da Ros, 2004), en muchos países “en desarrollo”, la conformación de grupos asociativos liderados por mujeres ha permitido ofrecer alternativas viables frente a la pobreza desde una perspectiva de género, aportando positivamente a su desarrollo personal, pues las capacidades, en el sentido que le confiere Sen, propiciadas por las organizaciones y las experiencias de relación y participación, constituyen verdaderas bases de su éxito.

Las organizaciones dirigidas por mujeres generalmente presentan características comunes (Da Ros 2004):

- ↳ Se establecen a partir de las habilidades que disponen y se desarrollan en torno a la esfera doméstica;
- ↳ Se conforman con finalidades prácticas;
- ↳ Suelen concentrarse en actividades tradicionalmente poco rentables por la presencia de intermediarios (como, por ejemplo, producción de prendas de vestir y tejidos, artesanías y alimentos procesados);
- ↳ Las actividades económicas se llevan a cabo sin abandonar los quehaceres domésticos y, en zonas rurales, conjugándolas con las tareas agrícolas (la carga de trabajo total es considerable);
- ↳ El entorno socio-cultural en que se desenvuelven -sobre todo en el ámbito agrario- tiene mucha influencia sobre su desempeño, pues los valores y

creencias sociales influyen en la formación, supervivencia y desarrollo de las organizaciones.

El interés demostrado por parte de organismos internacionales como la OIT para favorecer el desarrollo de la capacidad empresarial de las mujeres responde fundamentalmente a dos motivos: en primer lugar, para mitigar la pobreza y, en segundo lugar, para auspiciar su emancipación económica y social, garantizando igualdad de oportunidades (OIT 2001, en Da Ros 2004).

La mayoría de los obstáculos para el desarrollo de estos proyectos, según la OIT, son de origen socio-cultural –y creemos que también de ideas preestablecidas por las mismas instituciones- y exigen de profundos cambios en las actitudes arraigadas en el medio, lo que constituye un proceso de largo plazo y el desarrollo de una ciudadanía activa por parte de las propias mujeres.

Según Ulshoefer (1992, en Da Ros 2004), entre las diferentes formas asociativas, las cooperativas revisten gran importancia para las mujeres por las ventajas que presentan, pues constituyen, en primer lugar, una estrategia educativa ya que proporcionan conocimientos, refuerzan habilidades y destrezas y estimulan la responsabilidad e iniciativa. En segundo lugar, constituyen una estrategia organizativa a través de la participación desarrollan la auto confianza, ofrecen igualdad de oportunidades, mayor presencia social y poder para alcanzar cambios de status. Finalmente son un medio para satisfacer necesidades básicas, pues crean nuevas fuentes de trabajo.

Si se consideran los valores que inspiran a las organizaciones cooperativas, se encuentra que están basadas en la autoayuda, la auto responsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad.

Pareciera que estos valores están pensados para el desarrollo y empoderamiento de las mujeres (Vargas en Da Ros 2004).

La autoayuda está basada en la creencia de que todos pueden y deben esforzarse por controlar su propio destino, y al ligarse con la auto responsabilidad, reafirma la confianza y el respeto fundamental para los seres humanos. En cuanto a la democracia, las mujeres históricamente se han involucrado en las luchas por sociedades y espacios de participación, donde se permita su concurrencia activa en las reflexiones y en las decisiones sobre temas que las afectan directamente. El hecho de considerar que las cooperativas están basadas en la igualdad y la equidad, reafirma el principio de la equivalencia de géneros. Por último, en cuanto a la solidaridad, tanto el movimiento cooperativo como el movimiento amplio de mujeres comprenden que la solidaridad implica una responsabilidad con interés colectivo y que es afirmación de fuerza y responsabilidad mutua. En efecto, dentro de los principios cooperativos, está también el compromiso con la comunidad, es decir, de transformación social con sus aportes de participación, democratización social y económica, justicia, reparto equitativo y autonomía (Da Ros 2004).

La igualdad de géneros se promueve mediante principios y valores universalmente adoptados que hacen hincapié en la ayuda entre los miembros, la democracia, la

responsabilidad social, la igualdad y la equidad. Sin embargo, las cooperativas se ven influenciadas por la sociedad en la que operan (OIT 2006). Precisamente por esto último, el estudio de las cooperativas, en nuestro caso particular, se debe observar desde el punto de vista no tan institucional, sino más bien como un grupo identitario con características estándar propias del concepto de cooperativa, pero que se entremezclan con elementos del contexto cultural en el que están inmersos. Más aún, el género provee de mayores elementos característicos para definir al grupo identitario que conforma una cooperativa determinada. Las cooperativas, además de ser un organismo con aparatos a nivel legal y político, también es un grupo formado por personas que crean una identidad que, en cierta manera, las diferencia del resto de su comunidad de una u otra forma. En este sentido, en este estudio utilizaremos *cooperativa* para denotar el organismo jurídico, y *grupo de mujeres*, para denotar la identidad cooperativa de la cooperativa de estudio.

1.6. Marco metodológico

La investigación etnográfica implica que el diseño de la investigación sea emergente y en cascada, ya que se va elaborando a medida que avanza la investigación. La situación generadora del problema da lugar a un cuestionamiento continuado y a una reformulación constante, en función de la incorporación de nuevos datos. Esta filosofía de “diseño no estándar” flexibiliza el estudio de forma acorde con la propia realidad y los datos que se obtienen, lo cual le aporta infinito número de posibilidades (...). Un diseño previo prefijado relegaría la realidad vivencial (Anguera en Baztán: 1997).

Al principio de nuestra investigación teníamos la urgencia de recabar bibliografía que pudiera sustentar tanto la propuesta de tesis entregada a principios del año 2006 como el resto del estudio. Tal fue nuestra persistencia en esto, que no nos dimos cuenta que en realidad estábamos perdiendo un tiempo valiosísimo en encontrar material muy interesante que no nos serviría de nada para el análisis de nuestros datos ¡los datos! Aunque nuestra propuesta estuviera ya escrita y creyéramos que medianamente diseñada, no teníamos ni idea de lo que encontraríamos en el campo.

En cierta manera, nos dimos cuenta un poco tarde de que en realidad nuestros datos nos terminarían dando los rincones teóricos hacia los que nos teníamos que dirigir, sin necesidad de depurar aquella abrumadora cantidad de información que recabamos y que nos resultó inservible finalmente. Felizmente este ejercicio de tesis nos puso contra el espejo, donde notamos nuestras deficiencias académicas pero también la aplicación de nuestra formación mezclada con nuestra creatividad al sustentar la propuesta de estudio, al recabar los datos, al analizarlos y al escribir.

1.6.1. Metodología de campo

Como en todo proceso de tesis, intentamos aplicar de la manera más adecuada las herramientas aprendidas en las aulas de estudio. No obstante, estábamos conscientes de la necesidad de ser flexibles en su aplicación, ya que la comunidad presentaba sus propias percepciones ante dos extrañas de corta edad, mujeres y que hacían preguntas por doquier. Tratamos de obtener los datos a través de un contacto directo y en términos de situaciones específicas-como las capacitaciones-en las cuales fuera mínima la

distorsión producida en los resultados a causa del efecto de nuestro papel de investigadoras. Sin embargo esto último también se flexibilizó, ya que las mismas mujeres nos invitaban a participar en sus actividades y decían extrañarnos cuando no asistíamos. Fue así que nuestro método se basó en una convivencia cercana con las integrantes de la cooperativa, hecho fundamental en cualquier investigación cualitativa, puesto que es necesario conocer la perspectiva de los propios actores en torno al problema o situación de estudio para obtener una perspectiva más imparcial.

En la investigación cualitativa la recopilación de datos y los métodos de análisis no están estandarizados sino que son únicos, y muchas veces se usa una variedad de métodos de una forma repetitiva que se adapta a las peculiaridades del problema de la investigación (Barfield 2000). En el caso de nuestras preguntas de estudio, la investigación etnográfica es la mejor forma de aproximarse a un fenómeno como el género, ya que es una construcción sociocultural que no es “medible” mediante un método cuantitativo. Las principales herramientas etnográficas utilizadas fueron la observación participante, la entrevista y el uso del diario de campo. Nuestra ventaja fue que ambas llevábamos un diario de campo cada una, lo cuál aportó diferentes perspectivas y alentó el debate sobre lo que observábamos y escribíamos.

La dimensión espacio-temporal de la investigación completa, incluyendo campo y análisis, se realizó a partir de marzo a octubre de 2006, teniendo como área geográfica el estero Barra de Santiago.

La fase de campo se dividió en 10 visitas, de tres días cada una. La planeación se llevó a

cabo de esta forma, debido al limitado tiempo con el que se contaba y los modestos alcances económicos de la investigación. Estas visitas se llevaron a cabo durante los meses de junio a septiembre.

Un alto porcentaje de entrevistas se realizaron en la Barra de Santiago, además pueden contarse además dos visitas llevadas a cabo en CENDEPESCA a personas expertas en el tema. Fue en este lugar donde conocimos a la presidenta y donde tuvimos nuestra primera plática. Nuestra impresión inicial fue la imagen de una mujer muy emprendedora, consciente de la importancia de su trabajo y con unos deseos enormes de superarse. Junto a ella se encontraba la vicepresidenta, quien se mostró callada y apartada durante toda la plática. En otra ocasión, charlamos con la persona que ayudó a crear la cooperativa.

Todos los datos que obtuvimos eran escritos inmediatamente después, por cada una de nosotras y luego los discutíamos para revisar que datos eran contradictorios, o cuáles faltaban en algunos de los informes. A continuación se pasaban en limpio, se hacía un informe por visita y se imprimían para su lectura posterior. Este procedimiento se llevó a cabo en todas las entrevistas y observaciones.

Nuestras visitas se llevaron a cabo durante la semana normalmente, llegábamos a la comunidad a las 9:00 de la mañana y después de dos días regresábamos por la tarde.

Con respecto a las visitas, las tres primeras se limitaron básicamente a conocer los alrededores de la comunidad, establecer los primeros contactos, buscar alojamiento, hacer observación simple, entre otras actividades.

Durante este lapso se consiguió un lugar donde quedarse, se conocieron a varios líderes de la comunidad, con los cuales se establecieron pláticas preliminares que buscaban recopilar datos generales sobre la comunidad: actividades productivas, conflictos internos, división sexual del trabajo, etc. La observación tuvo el mismo objetivo.

Por otro lado, siempre se tuvo presente explicar a las personas acerca de la investigación que estábamos realizando, para qué y con qué institución.

Poco a poco se pudo establecer un lazo más fuerte con estas personas, quienes nos dieron referencias sobre otros líderes de la comunidad. Aunque muchos informantes se mostraban amables, parecía que nuestra presencia en general era incómoda en algunos casos. Cuando caminábamos por la calle y saludábamos a los transeúntes muchos no nos devolvían el saludo, o en otras oportunidades los hombres nos silbaban o nos veían insinuantemente, acción que nos incomodaba profundamente desde nuestra posición como mujeres.

No obstante, de la cuarta visita en adelante las energías se centraron en el grupo de estudio, por lo que en un principio se entabló conversación únicamente con su presidenta, quien posteriormente nos presentó al resto de las socias de la cooperativa.

Inicialmente tratamos de conocer a cada una, saber a qué se dedicaban, cuál era su estado civil, si habían participado o no en otras asociaciones comunales y datos relacionados a la organización en la comunidad. Para tal efecto se mantenían conversaciones informales con cada una de ellas. Es decir, que durante el receso de alguna actividad realizada por la cooperativa se indagaba sobre esta información. Otro factor que se buscaba era poder participar con ellas en diversas labores y

afortunadamente durante nuestras visitas, el grupo estaba recibiendo varias capacitaciones, por lo que fue posible compartir esta experiencia con ellas.

Durante las capacitaciones tratábamos de pasar desapercibidas completamente; solo tratábamos de escuchar sus opiniones, sus reacciones, etc., sin embargo a medida que compartíamos las charlas se hizo evidente que nuestra presencia debía ser más activa, hecho que también solicitaban las socias. Es decir, que ellas nos incluían en las dinámicas, nos pedían que explicáramos cosas que ellas no sabían decir, por lo que nuestra participación se hizo cada vez más significativa.

Todas esas mañanas y tardes que vivimos estas experiencias con ellas ayudaron a estrechar los lazos entre las socias de la cooperativa y nosotras, por lo que después de un tiempo fuimos capaces de visitar a algunas de ellas en sus propias casas, ya que todas las sesiones se llevaban a cabo en casa de la presidenta de la cooperativa.

Sin embargo, antes de dar ese paso, nos dimos cuenta que no estábamos recogiendo la información que necesitábamos. Durante todo ese tiempo teníamos en mente lo que queríamos indagar, sin embargo no habíamos escrito los lineamientos básicos. Por lo que en una de las visitas, nos planteamos la necesidad de redirigir la investigación. Comprendimos que el enfoque de nuestra investigación no podía tocar adecuadamente el tema del desarrollo sostenible relacionado con el medio ambiente, sobre el cuál habíamos buscado mucha bibliografía previamente, porque los datos de campo estaban arrojando un interés mayor por otras cuestiones sociales que tenían más relación con el objetivo de nuestro estudio.

Así que, debido a que las entrevistas que habíamos realizado no habían sido satisfactorias del todo, decidimos hacer un cuestionario más específico que tuviéramos en mente para las próximas entrevistas y así dirigir mejor la conversación.

Escribimos cinco preguntas básicas específicas para las mujeres de la cooperativa y otras para los miembros de la comunidad que nos sirvieran como guías:

Preguntas claves para Las Barreñitas

- ¿Cuáles son los beneficios de participar en la cooperativa?
- ¿Cuál es la diferencia entre participar en una cooperativa mixta y una solo de mujeres?
- ¿Cuáles son las dificultades que enfrenta por formar parte de la cooperativa?
- ¿Qué expectativas tiene sobre la cooperativa?
- ¿Por qué participa en la cooperativa?

Preguntas claves para la comunidad en general

- ¿Qué organizaciones trabajan en la comunidad?
- ¿Qué tipo de trabajo realizan?
- ¿Existen organizaciones de mujeres?
- ¿Qué le parece el trabajo de la cooperativa formada solo por mujeres?
- ¿Qué dificultades existen en la comunidad para organizarse?

Gracias a este esfuerzo, la información recolectada respondía nuestras preguntas.

Como se comentaba anteriormente, el grado de confianza que se creó entre las mujeres de la cooperativa y nosotras fue tal que nos sentimos más cómodas para visitarlas en sus casas.

Durante estos encuentros la mayoría se mostró muy amable y colaboradora. El único inconveniente que tuvimos durante esta etapa fue que muchas veces al llegar a buscarlas, nos dábamos cuenta que no estaban en su casa y muchas fueron las tardes que perdimos de esta manera.

La mayoría de las viviendas se encuentran ubicadas a lo largo de la calle principal, sin embargo trasladarse de un lugar a otro significaba media hora a pie y si visitábamos a una de ellas y no la encontrábamos, eso significaba que por lo menos 45 minutos ya se habían perdido. Y aunque podíamos transportarnos en pick up desde el lugar en donde nos quedábamos hasta la casa de alguna de ellas, en muchos casos debíamos esperar mucho tiempo hasta que llegaba uno, por lo que generalmente preferíamos caminar.

Solo hubo una ocasión en que concertamos una cita con una de ellas y al final nos dejó plantadas. Por lo demás, las mujeres nos brindaron mucha ayuda.

Aparte de compartir tiempo con las mujeres de la cooperativa, también tratamos de participar en actividades de la comunidad, sin embargo durante la fase de campo se dieron muy pocas oportunidades de ver a la población reunida, probablemente porque la mayoría de las visitas se llevaron a cabo los fines de semana, que es cuando generalmente los pobladores se preparan para recibir a sus patrones.

No obstante, una de estas oportunidades se dio en un evento gubernamental, al que no se presentó un gran número de pobladores, probablemente porque se llevó a cabo un

sábado. Durante esta actividad pudimos conocer a otra de las lideresas de la comunidad, quien nos platicó de las actividades que realiza la asociación de la que ella es presidenta y sobre la participación de mujeres en las organizaciones de la comunidad.

A pesar de que la mayoría del tiempo se invirtió en las socias de la cooperativa, siempre hubo algún espacio para platicar con otros miembros de la comunidad, quienes nos brindaron más datos sobre la vida en la Barra de Santiago.

Todas las entrevistas y observaciones se escribieron, se pasaron en limpio y se imprimieron, por lo que al final contamos con una copia digital e impresa de la fase de campo.

Esto fue de gran utilidad, puesto que estos documentos se leyeron detenidamente con el propósito de establecer una clasificación del material. La finalidad del tratamiento de datos, sin importar el tipo de datos que se tenga, es imponer algún orden en un gran volumen de información, así como proceder a una reducción de datos, de manera que sea posible obtener unos resultados y unas conclusiones, y que se puedan comunicar mediante el informe de investigación (Anguera en Baztán: 1997). Para ello, el procedimiento que se siguió a continuación fue subrayar en distintos colores las frases que se referían a temas específicos relacionados con las preguntas del cuestionario realizadas para las entrevistas a la comunidad y a la cooperativa, lo que sirvió para construir los capítulos referentes al contexto de la comunidad y al funcionamiento de la cooperativa en general; pues todo registro, por ajustarse al objetivo previamente delimitado, implica una selección de las conductas consideradas relevantes para el

estudio.

No obstante, se discutieron y se dieron varios intentos de clasificación hasta que se llegó a un arreglo entre las investigadoras que produjo la capitulación final, pues la lista de categorías a partir de las cuales se organizaba la información experimentó transformaciones durante el curso de la investigación, como bien lo advertían Hammersley y Atkinson (Martín en Baztán: 1997).

1.6.2. Metodología del marco teórico

Esta sección tiene la finalidad de exponer los problemas observados durante el proceso de ordenamiento del marco teórico, proceso explicado en la introducción del mismo.

El marco teórico se eligió siguiendo la línea del anteproyecto de tesis presentado a principios de año. Esta línea contemplaba tres áreas principales a abordar por la investigación: el desarrollo sostenible como discurso, el género como marco teórico y la organización comunal como objeto de estudio.

La idea principal del uso de la perspectiva de género en este estudio sobre el desarrollo, reside en que la participación de las mujeres en este caso particular - y creemos que en cualquier otro caso- incide en las diferentes nociones y expectativas de desarrollo que hombres y mujeres de una misma comunidad posean. Es por ello que el género ofrece una visión más amplia y contextualizada sobre este caso, porque pone de manifiesto las

diferencias y similitudes socioculturales de hombres y mujeres en su interacción cotidiana.

Durante la recopilación de bibliografía y la construcción del marco, la información, como creemos que pasa en todo estudio, se fue ampliando a medida que se iba profundizando en el asunto. Esto se dio más que todo a la hora de seguirle la pista a los conceptos de desarrollo a lo largo de la historia, y más aun, a las discusiones en torno al mismo. Parte de la información recopilada resultaba a veces demasiado técnica o específica, lo que hizo muy largo el tema; al final se decidió que salía sobrando para los fines de este estudio, por lo que se eliminó.

En este punto es muy importante el esfuerzo de la síntesis, porque muchas veces nos encontrábamos con el problema de que si eliminábamos una parte de la información, la siguiente no tendría sentido, pues hacía referencia a la anterior. Caer en cuenta de esto fue beneficioso en la medida en que las ideas de los autores no se redactaron tal y como ellos lo habían escrito, sino que más bien fue un resumen con conceptos y discusiones específicas elegidas de forma cuidadosa, y tratando de que todo tuviera una concordancia lógica tanto a nivel narrativo como a nivel teoría-datos, parte que resultó ser la más difícil, puesto que no dispusimos de las herramientas necesarias que nos proporcionaran una guía o por lo menos una idea de cómo hacerlo.

Esto no solamente ocurrió con la parte de desarrollo, sino también con la de género, pero en menor grado de dificultad, puesto que este tema es más específico y no resultó ser tan amplio como el anterior. La dificultad mayor fue la parte de concatenar en un hilo

conductor coherente para el lector, el tema del desarrollo con las teorías feministas que van justo después, para explicar finalmente la aparición de las teorías de género y desarrollo.

Se buscaba entonces ir destacando de los datos los hallazgos principales, intentando encontrar ideas, oraciones y frases de los informantes que pudieran exponer claramente lo que queríamos plantear, y entonces poder hacer un análisis junto con la teoría. Para ello se hacía una revisión constante de lo escrito en cada uno de los capítulos de análisis y conclusiones. No fue fácil establecer un diálogo entre los informantes, los teóricos y nosotras como investigadoras, porque no se encontraba una forma práctica de poner en acción a la teoría en los datos.

A nivel literario, tampoco ayudó la falta de práctica al escribir, por lo que, a manera personal, recomendamos el énfasis en las aulas de estudio en el ejercicio de escribir, como forma de facilitar la expresión escrita en cuestiones como formular una idea muy abstracta o tratar de conjugar una idea con otra, que a veces, por inexperiencia, nos parecieron muy complicadas.

En general la dificultad mayor en el marco teórico y en toda la tesis fue el ordenamiento de todas las ideas, tanto teóricas como prácticas, el ordenamiento de las ideas que unen a las dos, y poder colocar todo esto en un hilo conductor que fuera lógico, que se apegara con nuestro objetivo y que no resultara de difícil lectura, con el fin de evitar la divagación.

Capítulo II

La Barra de Santiago: acercamiento a una comunidad pesquera

2.1. Descripción geográfica

El estero Barra de Santiago, departamento de Ahuachapán, es un humedal que abarca la extensión más amplia de manglar en el occidente del país.

Pertenece al Municipio de Jujutla, departamento de Ahuachapán y comprende una franja de playa arenosa y bosques de manglar. Estos manglares son de tenencia estatal. A pesar de poseer una gran riqueza ecológica, los pobladores de la Barra de Santiago aún viven en niveles de pobreza que impiden su desarrollo, y que al mismo tiempo ejercen presión sobre los recursos naturales del estero y la playa.

2.2. Historia de Barra de Santiago

La reconstrucción comunitaria de la historia reciente de la Barra de Santiago inició en 1995, durante la elaboración de un informe para la planificación rural participativa apoyado por varias organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Este recogió distintos aspectos sobre la comunidad como: fauna y flora, degradación ambiental, actividades productivas presentes en la comunidad, etc. y el documento final se basó en los testimonios de los participantes (Franco 1995). El esfuerzo ha continuado con la recopilación de las memorias de algunos habitantes del lugar (Ramírez 2005). A

continuación se presenta parte de estas memorias y del testimonio actual de algunos habitantes:

Según los testimonios de la comunidad el origen de la Barra de Santiago se remonta a los años 30, cuando un grupo de 15 familias se asienta en estas tierras. El mecanismo para establecerse en el lugar era sencillo, las personas al llegar delimitaban la extensión según su conveniencia, limpiaban y cercaban, después recibían certificados del Comisionado Cantonal en la Alcaldía, en el que constaba el dueño de la propiedad.

Las formas de subsistencia de la comunidad se limitaban a la crianza de ganado, pesca y cultivo de hortalizas como maíz, yuca, ajonjolí, huerta y sandía.

Además, cada familia tenía su propio pozo para abastecerse de agua.

Por otro lado, aunque no existía servicio de energía eléctrica se usaban candiles de gas, lámparas “Coleman” y luz de carburo.

También fue durante esta década, específicamente en 1934, cuando la población del lugar se vio afectada por un ciclón, el cual arrasó con las milpas, lo cual constituyó un duro golpe para las formas de subsistencia de la comunidad.

Para los años 40, se dan varias transformaciones en la comunidad. Una de ellas relacionada a la tenencia de la tierra, ya que la mayoría de ellas y el ganado pertenecían únicamente a 4 familias. Por otro lado, personas externas a la comunidad, aparentemente de San Salvador, Santa Ana y otros lugares comienzan a comprar tierras en la Barra de Santiago.

La presencia de servicios básicos todavía es precaria, debido a que no existía una clínica en la comunidad, por lo que la población se curaba con remedios caseros. Aunque se inicia la primera escuela informal, contando únicamente con primer y segundo grado.

La fauna del lugar era abundante. Se observaban poblaciones de mapaches, conejos, armadillos, tuncos de monte, cusucos y venados. No obstante, se extinguieron rápidamente, ya que los habitantes los cazaban y se alimentaban de ellos. Asimismo, se da una tala excesiva de todo tipo de árboles, incluido el mangle. Los leñateros debían pedir licencia para talar los árboles y un grupo de guardas forestales se presentaron en la comunidad.

Durante la década de 1960 la agricultura se practicaba muy poco. La corta de mangle se restringió grandemente, por lo que debía pagarse 0.25 centavos de colón por cada mangle cortado y solo se podía talar una cantidad determinada, 150 piezas.

Las condiciones de vida de la comunidad no habían variado considerablemente, sólo se estableció la escuela formal hasta primaria.

A lo largo de los 70, se llevaron a cabo varias mejoras en la condición de vida de los habitantes de la Barra de Santiago como: la apertura de la calle hacia el Ceibillo, construcción de la clínica comunal, la escuela y ANTEL (servicio de telefonía).

Por otro lado, se inician campañas de conservación de la tortuga marina por parte del Movimiento Social de Servicio Juvenil (M.N.S.J.).

A pesar del relativo avance en cuanto a servicios básicos durante este lapso, el medio ambiente se deterioró aun más en la década de los 80.

El recurso marino empezó a disminuir, producto de la aplicación de plaguicidas en los cultivos de algodón de la comunidad, debido a que el veneno de los cultivos se dirige a los ríos por medio de la lluvia.

La tala de mangle era tal, que se aumentó el precio indicado para la corta de mangle, subiendo la tarifa a 2.50 de colón por cada árbol.

Sumado a esto, la población de la Barra sufrió los estragos de otro ciclón, el cual arrasó con animales y pocos cultivos.

Además, la población aumentó considerablemente, consecuencia del conflicto armado que vivió el país durante ese lapso.

A finales de esta década y principios de la próxima se buscan varias alternativas para conservar los recursos ambientales, entre ellas: programas de reforestación coordinados con la participación comunal; se limita el número de piezas de mangle que se pueden cortar, reduciéndose a 30 y con la condición de sembrar 300 candelillas por pieza, arreglo que no satisface a los leñateros, ya que esta cantidad no es suficiente para construir un rancho.

Por otro lado, el número de habitantes siguió ascendiendo hasta llegar a 5,000. La mayoría de la gente vivía en propiedad privada (80 a 90%). Un alto porcentaje de la población adulta no sabía leer ni escribir, un 60% aproximadamente (Franco 1995).

2.3. Situación actual de la comunidad

Desde finales de los 90 y hasta el presente las condiciones de vida de la comunidad se han modificado grandemente. Por un lado, los pobladores comentan que la población siguió en aumento en los últimos diez años y calculan que la cantidad total de pobladores asciende a 7,000 habitantes aproximadamente.

Por otro lado, la condición de los servicios básicos sigue siendo muy pobre. Aunque se cuenta con energía eléctrica, agua potable, servicio telefónico, etc. la cobertura de estas prestaciones, es bastante limitada, por lo que una gran parte de la población debe ingeniárselas para conseguirlas.

En el caso del agua potable, existen diversos mecanismos para abastecerse de este líquido entre ellos: el uso de pozos, empleado todavía por la gran mayoría de pobladores del lugar; compra de agua a un pick-up que recorre toda la comunidad y conexión de agua domiciliar, aunque solo un pequeño porcentaje de habitantes se provee de agua a través de este mecanismo. Hace unos años la municipalidad apoyó la iniciativa comunal de conectar el agua domiciliar, no obstante se han dado ciertos problemas, ya que muchas personas no quieren pagar por el agua y han cortado varias veces la tubería. Además, conectar el agua tiene un costo y la mensualidad es de \$4.00. Pero según uno de los líderes de la comunidad, el problema también se debe a los rumores difundidos por alguien de la alcaldía, que aseguró que el agua no sería cobrada.

Con respecto a la energía eléctrica, son pocos los hogares que cuentan con esta prestación, la cual también tiene un costo. Solo establecimientos como las iglesias o comedores lucen permanentemente iluminados por la noche. También existe alumbrado a lo largo de la calle principal de la comunidad, sin embargo muchos focos están quemados, por lo que a altas horas de la noche este sector de la comunidad queda prácticamente a oscuras.

Sobre el manejo de la basura, se percibe un alto grado de desorden e inmundicia, no sólo en la playa, sino también en el pueblo. Promontorios de basura, botellas, fruta, bolsas plásticas, etc. se observan a lo largo de la arteria principal, en los alrededores de la escuela y en la casa de muchos habitantes del lugar. Además, no se observa ni un solo basurero a lo largo de la calle principal. Aunque a la entrada del pueblo se aprecia un gran rótulo que indica que no debe botarse basura en el lugar, hecho que contrasta grandemente con la suciedad en que se vive en el centro del pueblo.

Debido a que no existe un manejo adecuado de la basura, actualmente se han impulsado algunas iniciativas para contrarrestar este problema.

Con relación a la clínica comunal, esta atiende todo tipo de enfermedades menores; hace unos meses el servicio se amplió a toda la semana, incluidos los sábados y domingos, así como los días feriados. Sin embargo, quienes sufren de males muy complicados deben dirigirse a Cara Sucia o Sonsonate para tratarse, ya que la clínica no cuenta con el equipamiento necesario.

Por otro lado, la clínica del lugar se ha dedicado a combatir el dengue, a través de campañas de concientización, en la que los habitantes aprenden las formas de

erradicación del mosquito.

En relación a la vivienda, la mayoría de los pobladores de la Barra vive en ranchos de palma, solo los que se dedican a cuidar casas de playa tienen más posibilidades de construir una casa de ladrillo.

2.3.1. Situación social de la comunidad

Muchos de los pobladores de la Barra no son capaces de acceder a estos servicios, debido a la pequeña cantidad de ingresos que logran obtener con las pocas actividades productivas que se generan en la comunidad. Por esta razón, muchos informantes comentan que un alto número de habitantes se han visto obligados a emigrar del lugar, dirigiéndose a la capital y a otros países, específicamente Estados Unidos, para buscar mejores oportunidades de vida.

Al respecto, las personas entrevistadas se refirieron a esta situación, relatando su propia experiencia o la de uno de sus familiares. Uno de estos casos es el de la presidenta de la asociación Pro-mejoramiento de la Barra de Santiago, quien comenta que su hija reside en Virginia, junto a su esposo y sus hijos desde hace 4 años aproximadamente. Su otra hija vive en la Barra, sin embargo posee visa, por lo que la visita a menudo. Ella ha intentado sacar su visa tres veces, pero siempre le niegan su aplicación. Además, comentó que ella conoce a un gran número de pobladores de la Barra que se han ido a Estados Unidos, buscando mejores oportunidades para ellos y su familia.

Asimismo, un nuevo fenómeno que los pobladores han notado, es que debido a que existe un gran número de personas que poseen familiares en el exterior, reciben remesas,

por lo que muchos jóvenes ya no quieren estudiar y sólo sueñan con el día en que uno de sus familiares “los manden a traer”.

Pero esta es solo una de las razones que influyen en la deserción escolar, según varios informantes asistir a la escuela se convirtió en un obstáculo para cumplir con las tareas de sobre vivencia. Muchos de los relatos hacen referencia a que aunque deseaban asistir a la escuela, debían cumplir con otras labores, entre ellas ayudar a sus madres en un negocio, en la venta, en la recolección de algún producto, etc. Así la presidenta de pro-mejoramiento manifiesta que aunque ella quiso asistir a la escuela, apenas logró cursar hasta el 2do. grado, debido a las responsabilidades que le imponía su mamá; una nueva socia de la cooperativa “Las Barreñitas” expresa que estudió hasta el 9no. grado, porque le aburrió el estudio y actualmente cuida de sus dos hermanos menores; mientras que la presidenta de la cooperativa también dejó sus estudios, cursando hasta 2do. grado.

Según una de las informantes, actualmente asisten alrededor de 500 muchachos y muchachas a la escuela de la comunidad.

Por las tardes, el centro del pueblo se llena con las voces y juegos de los escolares que salen de clase, en muchos casos estos van acompañados de sus madres. También se observan mujeres vendiendo gaseosa o fruta a los transeúntes, muchachos en bicicleta y pequeños grupos de jóvenes que platican en la calle.

Junto a esta algarabía también resuenan los cánticos y rezos de los feligreses de una de las iglesias evangélicas del lugar. Y es que en la comunidad existen 4 iglesias evangélicas y 1 templo católico.

Una de las iglesias evangélicas es un edificio de ladrillo, bastante grande y se encuentra

pintado con pasajes bíblicos; mientras que las otras tres son edificaciones relativamente simples, sin ninguna decoración exterior. Todas ellas presentan en el interior decoraciones sencillas, se aprecian grupos de sillas a cada lado de la nave, uno pertenece a los hombres y el otro a las mujeres, un pequeño púlpito, etc.

Con respecto a la iglesia católica, esta es bastante pequeña y se ubica a la entrada del pueblo.

Aparentemente, la iglesia evangélica posee una mayor cantidad de seguidores. Al respecto, uno de nuestros informantes manifiesta que estos grupos religiosos han crecido en los últimos años, debido a la forma en que se aproximan a la población: visitando de casa en casa, leyendo la Biblia en lugares públicos, trabajando en conjunto para la construcción o mejoramiento de su iglesia, etc. Algunas seguidoras de esta iglesia han participado además, en actividades de mejoramiento de la comunidad, sin embargo muchas de ellas dejaron de hacerlo, ya que supuestamente pasaban gran parte del día en la iglesia y solo se acercaban cuando finalizaba la jornada laboral.

Por otro lado, la población católica, aunque en menor número, celebra el día de su patrón durante el mes de abril, en la que se honra a Santiago, con una misa solemne y otros actos.

Ninguno de los informantes hizo referencia a posibles conflictos que se puedan generar entre ambos grupos por motivos religiosos.

Aparte de la existencia de estos grupos religiosos, coexisten dentro de la comunidad un conjunto de creencias populares, entre ellas: algunas personas relataron la creencia en “los espantos”, los cuales supuestamente se escuchan en las noches en que los

tortugeros caminan por la playa, esperando ver a las tortugas depositar sus huevos en la arena. Al respecto, una de las mujeres de la comunidad explicó en una de las entrevistas que una vez se encontraba “tortugueando” con su esposo y al regresar a su casa pasaron por el cementerio y en ese lugar ella vio a un hombre altísimo de sombrero negro que la espantó horriblemente. Comenta que el perro que los acompañaba empezó a inquietarse y a aullar. Sin embargo, su esposo consideró al hombre un tortugero más. Desde ese día ella prometió no salir de noche.

Por otro lado, se nos comentó sobre los susurros o risas que se escuchan por la noche y que se conocen como “burletas”, a las que no hay que hacerles caso, ya que según uno de los tortugeros son más peligrosos los vivos que los muertos, por eso el sale a sus rondas con machete. También menciona la leyenda popular que narra la aparición de la Chasca, la diosa de la pesca, princesa que se enamoró del príncipe Acayet. El padre de la joven Pachacuet mandó a matar al pretendiente; asesinado éste, Chasca inconsolable se lanzó en la profunda poza de la Barra de Santiago y nunca más se supo de ella. Sin embargo, en ciertas noches aparece bogando en una canoa blanca, señal de buena pesca.

Los lugareños entonces entonan estos versos:

“Pescador salió la luna

Desenvuelve tu atarraya

Esta noche es de fortuna

Pues ya viene la hermosa canoa blanca

No temas, Chasca es buena,

No hay quien sea como Chasca”.

Así mismo, nos relata sobre la isla “El Cajete”, la cual es un sitio arqueológico que según él no debe ser excavado, ya que es un lugar encantado y quien saque los artefactos recibirá una maldición, por la que morirá su familia. Por otro lado, esta isla también es reconocida por la belleza de los manglares que la rodean y la variada fauna del lugar. Sin embargo, desde mediados del siglo pasado el deterioro ambiental en este sector y el resto de la Barra es cada vez más notable y se ha convertido en un tema crítico, debido a varias razones:

- ✧ El grado de irresponsabilidad e inconsciencia de la mano humana que se ha dedicado a la extracción indiscriminada de mangle.
- ✧ El poco cuidado que se le da al ganado (el cual se come la “candelilla” del mangle, evitando su reproducción).
- ✧ Las inclemencias climáticas (invierno-ciclones), los cuales durante muchos años han venido destruyendo la zona del bosque salado.
- ✧ La construcción de carreteras a través del mangle ha contribuido a incrementar el problema.
- ✧ Quienes se dedican a la agricultura no tienen ningún control en el uso de productos tóxicos, los cuales durante la época de lluvia son arrastrados hasta los ríos, contaminando el estero y afectando a las especies que en él viven. Hace mucho tiempo atrás existieron siembras de algodón en la comunidad utilizándose grandes cantidades de veneno, el cual mató a la mayoría de la fauna del manglar

(punches, cangrejos azules, tihuacal, jaiba, camarón, conchas, etc.)

- ✎ La pesca indiscriminada, por lo que la recolección de los productos marinos se ha vuelto insuficiente. Aunque existe una gran explotación del pescado por parte de los pescadores artesanales, en opinión de algunos miembros de la comunidad son los grandes barcos quienes recogen desde las larvas hasta los peces más grandes, por lo que son ellos quienes perjudican más el medio ambiente.

Todos estos factores han contribuido en el deterioro ambiental que actualmente vive la zona de la Barra de Santiago, afectando grandemente a quienes viven del manglar y de la pesca, incluido a una gran parte de las mujeres de la comunidad quienes se dedican a comercializar los productos marinos.

Sin embargo, CENDEPESCA ha llevado a cabo varias vedas, con las que se esperaba poder recuperar las diferentes especies marinas en peligro, prohibiendo durante un tiempo estipulado por la institución la pesca de estas. Por ejemplo: hace un tiempo hubo una veda de camarón por un mes y al final de ésta los pescadores regresaron al estero y no atraparon nada. Este hecho afecta grandemente tanto a pescadores, como a las mujeres que se dedican a atrapar estos animales y que los comercializan dentro o fuera de la comunidad.

Otro problema que señalan las personas consultadas, es la posición de los pescadores ante las vedas, quienes no las toman en serio y solo expresan “que morir de hambre no pueden”, aunque tampoco existe un control efectivo por parte de CENDEPESCA de que se cumplan las vedas.

A pesar de todos los problemas ambientales que tiene la comunidad, algunos habitantes elaboraron una serie de sugerencias, con la intención de mejorar las condiciones de deterioro:

- ↳ Que haya vigilancia estricta
- ↳ Autorizar la corta de madera, pero reponerla sembrando.
- ↳ Control más estricto sobre el ganado, no permitiendo que se introduzca en la zona del manglar.

2.3.2. Situación económica de la comunidad

Como se ha venido mencionando son pocas las actividades productivas que se desarrollan en la Barra de Santiago, entre ellas se puede mencionar la pesca.

La labor de los pescadores comienza muy temprano por la mañana, cuando preparan las redes y las lanchas para salir a pescar a las 6:00 a.m., la jornada dura 5 horas. Muchos de ellos prefieren no desayunar para que “no se les revuelva el estómago durante el viaje”.

Existen ciertas zonas donde se recoge el producto, el cual después puede ser secado sobre una plataforma de madera. El pescado ya seco es vendido en muchas ocasiones a vendedoras de la comunidad, quienes comercializan estos productos en Cara Sucia o Sonsonate. Asimismo, muchas de estas comerciantes se abastecen de diversos productos fuera de la comunidad como fruta y verdura y luego los revenden en la Barra. De hecho, durante las visitas siempre se pudo observar que en el pick-up que conduce del desvío al

casco urbano se transportaban algunas mujeres con delantales muy vistosos y canastos con diversos productos.

Otra fuente de ingreso es el establecimiento de un negocio. Dentro de la Barra se puede mencionar la existencia de una gran cantidad de comedores, una cervecería, un billar, una tienda con productos de belleza, etc. Durante las tardes se observan varios hombres jugando cartas frente a la cervecería, en la noche muchos comensales se dirigen a los comedores para saborear pupusas, frijoles, carne asada, bebidas naturales y otros alimentos. La tienda más grande del lugar cierra hasta las 10:00 de la noche, por lo que a ciertas horas nocturnas aun se puede observar mucha actividad en el centro del pueblo.

Otra actividad productiva es el turismo, esta se puede explotar desde distintas perspectivas: alquilar una lancha para realizar un paseo por el estero, servir de guía turístico (algunos cobraban \$10 el día), alquilar habitaciones, venta de comida, etc.

La temporada alta de turismo se da en los primeros meses del año, por lo que la Barra se llena de turistas procedentes desde distintos puntos del país durante los fines de semana, pero a mediados de junio ésta disminuye, debido a que comienza la época de lluvia.

Una de las informantes comenta que últimamente no solo visitan la Barra turistas nacionales, sino también de otros países.

Ella misma posee dos cabañas de palma, ubicadas frente a la playa, por lo que en las tardes se disfruta una suave brisa y en las noches el romper de las olas es el único murmullo perceptible. Las cabañas están rodeadas por los ranchos de los pescadores, por lo que al salir de ellas se pueden observar un gran número de lanchas alineadas a lo largo

de la playa. Así como un grupo de muchachos que juegan football al terminar la jornada laboral.

Cada una de las cabañas cuenta con: una cama, un lavadero, una mesa de noche, una mesa y sillas. Además, hay luz eléctrica, duchas y baños. El costo de la cabaña por día es de \$5, mientras que la noche cuesta \$7.

Estas cabañas surgieron de la ayuda que brindó una ONG para su construcción, de la cual se esperaba que otras personas copiaran la idea y se mejorara el aspecto visual de la playa. A pesar de esto, la idea no funcionó.

Otra de las ocupaciones bastante difundidas entre los pobladores de la Barra es la de cuidandero de casas de playa, en los que deben ocuparse de la limpieza, mantenimiento del lugar, preparar el rancho para cuando lleguen sus patrones, etc.

Aunque en menor medida que las actividades anteriormente mencionadas, existe un número reducido de personas que poseen pequeñas parcelas, en donde se siembran distintas hortalizas. Tal es el caso del líder de la cooperativa pesquera de hombres, quien posee una milpa en la isla “El Cajete”.

Aparentemente, gran parte de esta isla pertenece a unos pocos pescadores, por lo que una porción amplia del terreno se ha convertido en milpa. No obstante, como se mencionó anteriormente, en el lugar existe un sitio arqueológico que nunca ha sido investigado, por lo que surgió la iniciativa de estudiarlo de parte de un grupo externo a la comunidad, específicamente de “El Zapote”, con el proyecto la comunidad espera convertir este sitio

en fuente de interés turístico y educativo, por lo que proyectan contar dentro de poco con un centro de interpretación y otros servicios dentro del lugar.

2.3.2.1. División sexual del trabajo dentro de la comunidad

Con respecto a la división sexual del trabajo o división del trabajo por género (Aguilar en Velázquez 1996), a continuación se presenta un breve resumen de las actividades productivas y no productivas que desempeñan hombres y mujeres dentro de la comunidad de estudio.

Trabajo productivo

Incluye la producción de bienes servicios y para el consumo o la venta: agricultura, pesca, empleo asalariado o auto-empleo (op. cit.)

A continuación se detallan las actividades productivas que realizan hombres y mujeres de la Barra de Santiago:

Nuestros informantes fueron muy claros al enfatizar que hombres y mujeres se dedican a diferentes tareas, entre las que mencionaron para los primeros la pesca, como fuente principal de trabajo.

La pesca se puede llevar a cabo en el estero o en el mar, para la primera opción se requiere de un gran esfuerzo físico, ya que es necesario remar grandes distancias para poder pescar algo, y es que según la información recabada, durante los últimos meses ha habido una gran escasez de producto, debido a dos razones encontradas: por un lado, algunos pescadores opinan que es un fenómeno normal para la época; mientras que otros

consideran que es producto de la sobreexplotación a que se han visto sometidas las especies marinas. Una tercera posición acusa a los grandes barcos de pesca industrial de invadir aguas que pertenecen a los pescadores artesanales.

Con respecto a la pesca en el mar, esta se lleva a cabo en lanchas con motor. Los hombres invierten la mañana en esta labor. Por la tarde, puede dedicarse a remendar redes o atarrayas, reparar motores, poner a secar el pescado, cultivar su parcela (en el caso de que la posean), cuidar las casas de playa donde viven o simplemente descansar. En muchos casos, el producto de la pesca es comercializado por las mujeres, quienes viajan hasta Sonsonate o Cara Sucia para vender la mercadería. Normalmente la comercialización no está organizada y se vende por separado a estas mujeres, que en muchos casos revenden el producto fuera de la comunidad.

Otra fuente de trabajo para los hombres es la albañilería, sin embargo las construcciones dentro de la comunidad son bastante limitadas, por lo que solo un número reducido se dedica a esta tarea. Muchísimos años atrás, los hombres también encontraban su sustento en el manglar, ya que cortaban la corteza de los manglares y la vendían, la cual al parecer cuenta con facultades medicinales.

Con respecto a las mujeres, se nos informó que aunque comúnmente no se dedican a la pesca, ocasionalmente llevan a cabo esta actividad en los esteros, así como cultivo de moluscos. Por lo que algunas actividades que realizan es la venta de conchas, camarones, cangrejos y otros animales marinos, los que en muchos casos también son comprados a pescadores locales y comercializados en Sonsonate o Cara Sucia, en otros

casos se venden en las comunidades aledañas (Platanares, Jujutla, Ceibillos, etc.). Sin embargo, uno de los pescadores comenta que hay un número mayor de mujeres que salen a pescar con sus maridos, porque son “valorudas” y no se marean. No obstante, esto no ocurre comúnmente.

Por otro lado, un gran número de mujeres poseen comedores o tiendas; venden refrescos, pasteles y yuca en la calle.

Otras, mientras atienden sus hogares aprovechan los quehaceres domésticos y lavan ropa ajena, por lo que reciben \$15.

Asimismo, un número creciente de mujeres se está incorporando a organizaciones comunales con el propósito de aumentar los ingresos familiares.

Hombres y mujeres se dedican también a ser cuidanderos de las casas de playa de las personas pudientes de la localidad, que en muchos casos no son originarios del lugar, sino que simplemente poseen una casa de playa en la Barra de Santiago.

Trabajo reproductivo

Incluye el cuidado y mantenimiento de la unidad doméstica y de sus miembros, así como la gestación y cuidado de los niños, la preparación de alimentos, la recolección de agua y leña, las compras de provisiones, los quehaceres domésticos y la salud familiar (op. cit.)

Normalmente son las mujeres de la comunidad quienes realizan estas actividades, sin embargo una de las informantes comentaba que en algunos casos llega a tal grado el machismo que los hombres realizan distintas tareas tradicionales para la mujer como ir al molino o a la tienda, con tal de que las mujeres no salgan de la casa.

Asimismo, otra de las entrevistadas comenta las tareas que realizaban en el pasado (y en muchos casos aún en el presente) las mujeres, por ejemplo cuando ella era pequeña se levantaba junto a su mamá a las 3:00 de la mañana para moler maíz (en piedra), hacer tortillas y darle de comer a los hombres.

Aunque se ha establecido que las tareas reproductivas se llevan a cabo en la mayoría de casos por las mujeres, se dan ciertos casos en los que los hombres también colaboran con el quehacer del hogar.

Trabajo en conservación

Son aquellas actividades productivas y no productivas que se relacionan con el manejo, uso y administración de una manera sostenible de los recursos naturales (op. cit.)

Dentro de la Barra de Santiago existen varios esfuerzos por tratar de recuperar parte de los recursos que aun conserva la comunidad, ya que durante muchos años éstos han sido explotados a tal grado que en la actualidad se está empezando a sufrir los estragos hechos al medio ambiente.

Entre algunas de estas iniciativas se cuenta con el trabajo de un grupo de personas que

desean conservar la tortuga marina, por lo que se lleva a cabo una recolección de huevos durante la época de desove. Esto incluye la donación de una docena de huevos de tortuga por parte de cada uno de los tortugeros, los cuales son incubados durante el tiempo necesario en el que salen las crías, luego se sueltan en el mar con el propósito que crezcan y se reproduzcan, de tal forma que su población vaya creciendo paulatinamente. En estas actividades participa mayormente la población masculina, ya que ellos tradicionalmente se han dedicado a recolectar los huevos y luego venderlos; no obstante, en la actualidad hay un número mayor de mujeres que salen a “tortugear”, las cuales van solas o con sus parejas y es absolutamente prohibido molestarlas.

Por otro lado, durante varios años se ha tratado de concientizar a la población acerca del manejo de la basura, lo cual ha estado dirigido por distintas entidades de la comunidad.

Con esta campaña se deseaba que los pobladores aprendieran a manipular los desechos sólidos, de tal forma que no barrieran la basura hacia la playa o la enterraran, pero al parecer no han tenido mucho éxito.

Además, una de las asociaciones de mujeres se dedica a la vigilancia del manglar, sin embargo su trabajo no ha sido bien visto por la comunidad, por lo que a los guardabosques (hombres y mujeres) se les llama “vendebosques”.

Es necesario recalcar que aunque las actividades que han sido enumeradas anteriormente se consideran comunes ya sea para las mujeres o los hombres, muchas tareas, aun las reproductivas, son llevadas a cabo en conjunto, por lo que la línea que divide las tareas tradicionalmente asignadas para cada uno de ellos se hace cada vez más delgada.

2.3.3. Situación política de la comunidad

Dentro de Barra de Santiago trabajan organizaciones gubernamentales como no gubernamentales, sin embargo estas últimas son quienes tienen una presencia más fuerte dentro de la comunidad.

Entre las organizaciones no gubernamentales que llevan a cabo proyectos de desarrollo en la localidad se puede mencionar: Asociación Pro-mejoramiento de la Barra de Santiago; AMBAS, Asociación de Mujeres de la Barra de Santiago; Cooperativa pesquera “Las Barreñitas”; Asociación Cooperativa de Pesca Artesanal Barra de Santiago, Visión Mundial y RIOSEMAS.

Un número bastante alto de mujeres participan en estas organizaciones, realizando actividades tradicionales como elaboración de dulces, artesanías, manualidades, etc. y en un solo caso tareas productivas no tradicionales para las mujeres, representado en la cooperativa pesquera Las Barreñitas.

Sin embargo, muchas mujeres aún no participan en las organizaciones de la comunidad, debido al machismo de muchos hombres, quienes ven con malos ojos que las mujeres participen en estas actividades. Una integrante de una asociación manifiesta que cuando asistía a las capacitaciones u otros eventos, su esposo se enojaba mucho e incluso llegó a golpearla para que ella no saliera de su casa. Sin embargo, ella se impuso y ya lleva varios años trabajando en estas actividades. Además considera que su labor servirá no sólo para que las mujeres se desarrollen profesionalmente, sino también para hacer conciencia en los hombres de que ambos pueden realizar las mismas funciones dentro de

la asociación, del hogar, de la comunidad, etc.

Asimismo otra de las presidentas de una organización comunal brindó su propia experiencia y comentó que ella tampoco tenía ningún inconveniente de formar parte de la red, debido a que sus hijos ya estaban mayores y su esposo es muy complaciente. Sin embargo, el trabajo que compartió con su esposo mucho tiempo atrás le permitió a él reconocer el derecho de ella a trabajar en una organización y es que desde 1982 ambos fueron militantes de ARENA (Alianza Republicana Nacionalista) y trabajaron juntos en distintas actividades, hasta que ella formó parte de otro equipo y se separó un poco de su esposo.

Con respecto a la participación que poseen los hombres, es importante resaltar que un gran grupo de ellos no han sido capaces de constituirse legalmente como cooperativa de pescadores artesanales, mientras que las mujeres si han logrado este objetivo. Pese a esto, algunos participan en actividades de desarrollo comunal.

Capítulo III

Cooperativa pesquera “Las Barreñitas”: una breve caracterización

Siendo la cooperativa “Las Barreñitas” el sujeto de estudio de esta investigación es importante conocer las características principales que la identifican.

3.1. Creación de Cooperativa pesquera de mujeres “Las Barreñitas”: Una iniciativa institucional

Al considerar la “organización de pescadores” como una entidad pesquera con personería jurídica, las únicas organizaciones de pescadores en el sub-sector artesanal en El Salvador vienen a ser las cooperativas (CENDEPESCA 2002).

En Barra de Santiago, para el año de 1988 se creó una de las cooperativas pesqueras de la comunidad, la cual recibió el nombre de Asociación Cooperativa de Pesca Artesanal Barra de Santiago, pero esta cooperativa no obtuvo personería jurídica en ese momento. Durante el año 2000, CENDEPESCA realizó una búsqueda nacional de grupos de pescadores que pudieran recibir ayuda del JICA (Cooperación Japonesa), pero estos debían encontrarse inscritos en una cooperativa (Plan Maestro 1999/2000).

Por otro lado, el gobierno estableció un monto de \$300,000 para desarrollar proyectos que beneficiaran a pescadores artesanales. Toda esta asistencia la obtendrían las cooperativas que tuvieran personería jurídica. Además, estas cooperativas debían ser

parte de FACOPADES (Federación de Cooperativas de Pescadores Artesanales de El Salvador), quienes exigen ciertos requisitos necesarios para ingresar.

Así fue como en ese año un grupo de técnicos japoneses y personal de CENDEPESCA visitaron Barra de Santiago en busca de las cooperativas que pudieran recibir la ayuda. Sin embargo, al llegar descubrieron que la única cooperativa de pescadores presente no contaba con todos los requisitos, por lo que se inició la búsqueda de un líder de la comunidad que pudiera crear una nueva cooperativa. Por esa razón contactaron a una de las lideresas de la localidad, quien ya había participado en otras organizaciones y fungía en ese momento como presidenta de una de ellas.

Su trabajo consistió en reunir a un grupo de mujeres, debido a que ellas eran las únicas organizadas dentro de la comunidad, para constituir una cooperativa pesquera que llenara todos los requerimientos, por lo que en ese mismo año nació la Asociación Cooperativa de Producción Pesquera y Servicios Múltiples “Las Barreñitas” de R.L.

La cooperativa está formada por 18 mujeres y se dedica básicamente a la comercialización de pescado y moluscos. Escogieron el nombre de Las Barreñitas, debido a que alude al gentilicio de Barra de Santiago.

De acuerdo al Estudio sobre el Desarrollo de la Pesca Artesanal en El Salvador (op. cit) normalmente la fundación de cooperativas surge de varias necesidades, entre ellas:

- ✧ Lograr la autonomía y desarrollo de los pescadores
- ✧ Convertir las actividades en pesca industrial
- ✧ Acceso al apoyo nacional e internacional

- ⇒ Mejorar las técnicas de pesca
- ⇒ Aprovechar la fauna acompañante de barcos camaroneros
- ⇒ Crear un esquema de mutua ayuda entre mujeres
- ⇒ Brindar seguro social a los pescadores
- ⇒ Recuperar los recursos de las conchas (*Anadara spp.*) y lograr la mejor calidad de vida de los pescadores
- ⇒ Acceder a créditos
- ⇒ Incrementar las ganancias
- ⇒ Incrementar la capacidad expresiva de los pescadores (adquirir voz)
- ⇒ Mejorar los aparejos y/o embarcaciones
- ⇒ Buscar mejores rutas de comercialización
- ⇒ Adquirir capacidad organizativa

Y aunque es cierto que cada cooperativa ha sido fundada por diferentes razones, todas ellas tienen el objeto común de acceder al apoyo interno o externo para lograr las metas propuestas o desarrollar determinadas actividades. Este planteamiento es respaldado por el hecho de que muchas de las cooperativas que no han tenido acceso al apoyo o que hayan agotado el financiamiento otorgado han suspendido su operación (op. cit.).

En el caso de Las Barreñitas las motivaciones de creación de la cooperativa, no surgieron de la iniciativa de las mujeres de buscar nuevas fuentes de ingreso o de otra de las razones enumeradas anteriormente; sino más bien fue producto de una circunstancia, es decir la búsqueda nacional de cooperativas impulsada por CENDEPESCA, quien en un primer momento buscaba un grupo de pescadores que recibiera todos los beneficios

ofrecidos por la Cooperación Japonesa. Sin embargo, esta institución reconoció en este grupo de mujeres y especialmente en la presidenta, la capacidad de liderazgo necesaria para desarrollar la cooperativa.

3.2. ¿Quiénes son Las Barreñitas?

Como se mencionó, la cooperativa está compuesta por 18 mujeres, todas ellas pertenecientes a la Barra de Santiago o al Zapote, comunidad aledaña al área de estudio. La edad de este grupo de mujeres oscila entre 20 y 60 años, formando un alto porcentaje las mujeres jóvenes.

Pocas han podido asistir a la escuela, al respecto una de las nuevas socias de la cooperativa expresa que estudió hasta 9no. grado, porque le aburrió el estudio y actualmente cuida de sus dos hermanos menores; mientras que la presidenta de la cooperativa también dejó sus estudios, cursando hasta 2do.grado. Sin embargo, la tesorera si pudo concluir la escuela y es la única bachiller del grupo.

Con respecto al estatus legal, la mayoría de las socias son solteras, mientras que algunas están casadas. Sin embargo existe un número menor de mujeres que viven en unión libre, tal es el caso de una de las vocales, quien se “acompañó” cuando tenía 14 años y tuvo su primer hijo a los 15. Debido a que su primer hijo no fue planificado, esperó 7 años para tener a su hijo menor, pero en todo ese tiempo se protegió con inyecciones. Solo un pequeño número de afiliadas poseen hijos mayores.

Por otro lado, las mujeres mayores acostumbran a vestir faldas largas y chancletas; mientras que las mujeres más jóvenes usan jeans, faldas cortas o shorts.

3.3. Ocupaciones del grupo de mujeres

Muchas socias se dedican a cuidar de sus hogares o atienden pequeños negocios de su propiedad. Otras, mientras permanecen en sus viviendas aprovechan los quehaceres domésticos y lavan ropa ajena, por lo que reciben \$15.

Muy pocas pescan en el estero o recogen moluscos en el manglar. Algunas informantes han comentado que solo los hombres se dedican a la pesca, y supuestamente esto ocurre así. No obstante, una de las socias de la cooperativa comentó sobre varias mujeres que pescan en el estero, ya que en el mar está prohibido. La prohibición se debe según ella, a que muchos pescadores llevan prostitutas a los grandes barcos para que les den pescado, por lo que las autoridades están tratando de erradicar este fenómeno. Por otro lado, aunque no existiera esta prohibición, en su opinión, las mujeres no podrían dedicarse a la pesca en el mar, debido a que requiere de un gran esfuerzo físico que las mujeres consideran que no poseen. Además, para poder pescar es necesario contar con un permiso extendido por CENDEPESCA, el cual no es otorgado a las mujeres a menos que sean parte de una cooperativa, por esta razón ella si posee credencial.

Otra de las actividades productivas que realizan pocas mujeres de la cooperativa es la reventa de pescado, conchas, camarones, cangrejos y otros animales marinos, los cuales son comprados a otros pescadores o recolectados por las propias mujeres, aunque esto último es más común en el caso de los moluscos; de hecho, aparentemente ninguna de las mujeres de la cooperativa pesca en el mar. Todos los productos son comercializados en Sonsonate o Cara Sucia, en otros casos se venden en las comunidades aledañas (Platanares, Jujutla, Ceibillos, etc.). Este hecho es bastante interesante, puesto que la

división sexual del trabajo tradicionalmente otorga a las mujeres tareas reproductivas, en otros casos actividades productivas que no requieran que las mujeres salgan de su comunidad. Sin embargo, como se observa en el caso de varias socias y otras mujeres de la comunidad la movilidad que tienen es bastante amplia, por lo que los límites de su vida se extienden más allá de los que se viven dentro de la localidad.

Prácticamente todas las mujeres son cuidanderas de casas de playa. Al respecto, la tesorera de la cooperativa comenta que su familia tiene 50 años de trabajar en este rubro. Normalmente, los dueños de la casa de playa ceden una pequeña porción del terreno a los cuidanderos para que edifiquen su casa, la que en la mayoría de casos es de ladrillo y cemento, en vez de palma.

Por otro lado, las remesas familiares son fuente de ingreso para pocas socias, entre ellas la tesorera, quien durante muchos años ha cuidado de sus sobrinas, ya que su hermana vive en San Francisco, California. Una de sus sobrinas todavía vive en su casa, junto con otros parientes. Asimismo, muchos miembros de su familia han emigrado a Estados Unidos, por lo que reciben una gran cantidad de remesas, a tal grado que ella no tiene necesidad de dedicarse a trabajar fuera del hogar, ya que solo se ocupa de educar a su sobrina, del quehacer doméstico y recrearse a través del equipo de fútbol al que pertenece. Otro caso, es el de una de las socias, quien recibió ayuda de su esposo por un tiempo. El regresó hace dos meses de Estados Unidos. Se fue hacia ese país ilegalmente, viajando por tren y durante dos años trabajó en varias ciudades, con la esperanza de

poder ofrecer a su familia mejores condiciones de vida. No obstante decidió regresar, porque considera que la vida en ese país es muy atareada, mientras que en Barra de Santiago vive más relajadamente, además ahora está cerca de su familia.

Entre las tareas domésticas y productivas, las mujeres deben buscar tiempo para asistir a las reuniones de la cooperativa, sin embargo solo alrededor de 10 mujeres participan activamente. Y aunque estas socias son bastante colaboradoras, en muchas ocasiones les parece que el trabajo en la cooperativa les demanda demasiado tiempo, por lo que les preocupa descuidar su hogar. Sin embargo, quienes tienen hijos mayores consideran que su trabajo en la cooperativa se les facilita. Entre ellas la presidenta, quien considera que como sus hijas ya son mayores, es mucho más sencillo para ella cumplir con todos los compromisos que tiene dentro y fuera de Barra de Santiago; a diferencia de una de las vocales, para quien es un poco más complicado, debido a que sus hijos están pequeños. Aunque en ambos casos, sus esposos son bastante comprensivos y se hacen cargo del hogar cuando ellas se dedican a alguna labor de la cooperativa.

3.4. La participación en la cooperativa

La cooperativa se dedica a comercializar productos marinos, los cuales son pescados por un grupo de hombres de la comunidad, quienes son contratados por las socias. Aparentemente, los estatutos no establecen la presencia de mujeres únicamente, sin embargo ningún hombre participa en ella como socio.

La directiva actual está formada por los siguientes cargos:

Presidenta

Vicepresidenta

Secretaria

Tesorera

Vocal

“Las Barreñitas” poseen una directiva y una presidenta, quien desempeña su cargo por 4 años. Con respecto a las actividades que realiza la presidenta están: la venta de pescado y moluscos, gestiones de todo tipo (obtención de préstamos, financiamiento, capacitaciones, etc.), asistencia a talleres, control de todos los instrumentos de trabajo como las redes y las lanchas, entre otras; mientras que las otras socias deben asistir a la presidenta en todos estos trámites.

Como toda cooperativa con personería jurídica, “Las Barreñitas” poseen una serie de estatutos que norman los procedimientos internos de la asociación, así como un número determinado de socias y una directiva. Para afiliarse a la cooperativa solo es necesario llenar una solicitud y pagar \$11.43 de inscripción. La mayoría de las socias comentan que su afiliación a la cooperativa se debió a que la presidenta y otras integrantes las convencieron de hacerlo, exponiéndoles que *“es más sencillo el trabajo de varios que el esfuerzo individual”*; y aunque esta idea podría hacer pensar que probablemente existe una conciencia del trabajo en equipo en pro del desarrollo de la comunidad, en muchos casos las mujeres ven en el trabajo colectivo una opción más rentable que reembolse sus

intereses individuales.

Por otro lado, muchas de ellas ya habían participado en otros grupos de la comunidad, tal es el caso de una de las vocales que perteneció a AMBAS (Asociación de Mujeres de Barra de Santiago) , la cual al ver que su trabajo nunca se concretaba, se decepcionó y abandonó la asociación. Por lo tanto, no quería que lo mismo le ocurriera en la cooperativa y manifiesta que su participación se ve motivada por la serie de metas concretas que posee la cooperativa.

3.5. Situación administrativa de la cooperativa “Las Barreñitas”: más allá de lo económico

La principal actividad productiva que desarrolla el grupo de mujeres de la cooperativa es la venta de recursos marinos, a diferencia de otras cooperativas pesqueras que se dedican además al alquiler de embarcaciones y de aparejos de pesca y la venta de hielo y combustible (op. cit.).

Sin embargo, tanto Las Barreñitas como otras cooperativas pesqueras han visto afectadas sus ganancias, debido a la reducción de la captura en los últimos años, llevando a muchas de estas asociaciones a una crisis financiera grave.

Es por esto que muchas cooperativas han tratado de aprovechar otras fuentes de ingresos relacionadas con la actividad pesquera, como la venta de gasolina y hielo. Con respecto a Las Barreñitas, este grupo sigue impulsando iniciativas estrechamente ligadas a la pesca como: la creación de un restaurante y la construcción de un vivero de conchas.

A continuación se presentan algunos de los componentes principales de la situación administrativa de la cooperativa:

↳ *Finanzas:* La situación financiera varía en cada cooperativa. Muchas cooperativas a nivel nacional han contraído grandes deudas con los bancos. El monto varía entre \$800 y \$1142. Asimismo, algunas cooperativas están endeudadas por un lado y por otro, es decir que deben fuertes sumas de dinero a los bancos y además tienen préstamos con sus socios, algunos de los cuales son créditos incobrables. En el caso de Las Barreñitas, al parecer sus finanzas se encuentran en orden y poseen suficientes insumos como para gestionar un crédito no muy alto sin ningún problema. Sin embargo, el año pasado cerraron la temporada con números rojos, lo que indica que no obtuvieron utilidades. Hecho ocurrido supuestamente por la poca cantidad de pescado que se capturó. Y es que ese es otro factor que ha agravado la situación financiera de muchas cooperativas en El Salvador: la reducción de la captura en los últimos años.

En Barra de Santiago, en general existen opiniones encontradas acerca de este fenómeno, ya que por una parte se considera que la reducción de la captura se debe a ciclos climáticos, posición sostenida por Las Barreñitas; y por otra se atribuye a la sobreexplotación. Sin embargo, todo parece apuntar que esta última es la razón principal, ya que existe una constante restricción de captura de ciertas especies marinas por parte de las autoridades, quienes en un intento por recuperar a estas especies imponen vedas, tanto en la localidad como a nivel nacional. No obstante, en Barra de Santiago estas vedas no siempre son respetadas.

En cuanto a las ganancias que la cooperativa recibe por la venta del pescado y moluscos, esta es relativamente baja y cubre pocos insumos de la cooperativa, entre ellos el pago de los pescadores, el mantenimiento de las lanchas y el vehículo y el pago del chofer. Con respecto al balance económico de la cooperativa, la presidenta manifiesta que todo se encuentra en orden y algunas veces a las mujeres les corresponde \$6 ó \$7 de la venta del producto. Y aunque las ganancias son pocas, estas mantienen en relativo balance las finanzas de este grupo de mujeres, quienes se han avocado a las donaciones como medio para obtener otros insumos para la cooperativa.

No obstante, un grupo de mujeres manifestaron durante las entrevistas que no recibían ningún beneficio económico por su trabajo, pero que seguían trabajando ya que la cooperativa tiene en puerta varios proyectos. Sin embargo, otras comentan que debido a que los beneficios son prácticamente nulos, muchas se desesperan y quieren abandonar la cooperativa.

↳ *Comercialización:* Tradicionalmente las cooperativas pesqueras han comercializado sus productos a través de intermediarios pequeños y medianos, quienes en muchos casos imponen precios bajos a los pescadores, por lo que las ganancias que estos últimos reciben son bajas. Por otro lado, pocas cooperativas han mostrado interés en participar directamente en la distribución de sus productos en el mercado.

A diferencia de los casos anteriores, Las Barreñitas poseen varias ventajas en cuanto al comercio de sus productos, ya que ellas son vendedoras directas, esto

significa que no se ven sometidas por los precios que impone el comerciante mayorista. Además, la comercialización del pescado y molusco se lleva a cabo en distintos lugares, entre ellos: CENDEPESCA, lugar donde se organiza cada semana una feria, a ella se presentan vendedores de todos los rincones de El Salvador, los cuales ofrecen productos de todo tipo (fruta, plantas, granos básicos, etc.); ferias regionales, las cuales se realizan en distintos puntos del país periódicamente; dentro de la comunidad, ya que todo el producto se almacena en la casa de la presidenta y los compradores pueden dirigirse a este lugar, aunque la comercialización se lleva a cabo en menor medida que en los otros puntos de venta.

Además, se espera que la inauguración del restaurante ofrezca una nueva posibilidad de comercialización para la cooperativa. No obstante, están teniendo dificultades para iniciar con la construcción de este, debido a que existe un problema legal con el terreno. Y es que la presidenta de una de las cooperativas de la comunidad dio permiso para que se construyera en el, y ahora ella alega que la construcción se llevó a cabo sin su permiso y no quiere entregar las tierras.

En este momento Las Barreñitas están negociando los términos de su tenencia. Al parecer, ya obtuvieron el préstamo para pagar el terreno, por lo que pronto lograrán arreglar ese asunto. Después de que se solucionen todas estas dificultades se iniciará la construcción del restaurante. La presidenta comenta que PREMODER (Programa de Reconstrucción y Modernización Rural) desea que ella se convierta en la gerente del restaurante, y aunque esa es una decisión

que las demás deben tomar, en el caso de que ella tome el cargo no abandonará completamente la cooperativa, hecho que al parecer ocurriría en el momento que finalizara su gestión.

⇒ *Planificación:* En general, pocas cooperativas tienen una visión clara hacia el futuro. Los socios tienden a buscar intereses inmediatos, sin una proyección hacia el futuro.

Las Barreñitas por su parte, poseen una agenda de trabajo relativamente bien definida, ya que como se ha mencionado son varios los proyectos que se están impulsando y con los que se espera aumentar las ganancias de la cooperativa. La mayor dificultad que enfrentan es que la participación es mínima por parte de las socias (ver capítulo III).

No obstante, lo más probable es que las metas tengan continuidad en el futuro, ya que la presidenta ha sentado las bases necesarias para finalizar con estos proyectos durante el próximo período, además las socias más activas son quienes tienen clara esta meta. Sin embargo, también debe notarse que la reducción de la captura ocurrida en los últimos años puede ser factor de fracaso en el caso del restaurante.

⇒ *Calidad:* La calidad y la eficiencia son los aspectos que habían sido poco apreciados por las cooperativas. Detrás de esta situación está que los productos tienen poco valor agregado en el mercado, aún cuando se les da un tratamiento adecuado o se mantengan frescos, pues no hay mucha diferencia de precios con los productos sin estos tratamientos. Asimismo, Las Barreñitas no han hecho

grandes innovaciones en la venta y presentación de sus productos. Sin embargo, han tratado de incluir otros servicios que la mayoría de vendedores de productos marinos no ofrecen, como la limpieza del pescado sin un costo adicional, estrategia enfocada a que los consumidores las reconozcan por su buen trato al cliente. Por otro lado, durante el segundo semestre de 2006 han recibido varias capacitaciones dirigidas a mejorar estos aspectos y otros, como la utilización de diferentes recursos marinos para preparar diversos bocadillos.

➤ *Aprovechamiento de oportunidades:* Todas las cooperativas buscan recibir ayuda externa. En otras palabras, una gran parte de sus esfuerzos se orientan a buscar ayuda externa. En efecto, la mayoría de las cooperativas han recibido cooperación de países extranjeros, especialmente de Japón. Este es el caso de Las Barreñitas, quienes desde su fundación han recibido apoyo de esta organización. Por otro lado, este grupo de mujeres ha recibido asistencia de varias organizaciones, quienes les han brindado capacitaciones, insumos para la cooperativa, etc. En este sentido, la presidenta ha realizado una buena gestión, puesto que ella ha llevado a cabo diversos trámites para que la cooperativa pueda acceder a estos recursos, es por tal razón que la cooperativa posee equipo y otros insumos valorado en aproximadamente \$100,000. Todos estos beneficios no habrían sido recibidos, si la cooperativa no se hubiera constituido legalmente, puesto que estas organizaciones poseen una serie de requisitos que las asociaciones deben cumplir, entre ellas la personería jurídica.

⇒ *Riesgos:* La pertinencia de solicitar un crédito debe ser evaluada de acuerdo con la capacidad económica de la cooperativa para el reembolso. Sin embargo, muchas de las cooperativas, ni siquiera conocen su capacidad. En este sentido, Las Barreñitas no poseen este riesgo, puesto que cuentan con una gran suma de dinero, representada en todos los insumos que poseen. Durante la gestión de un préstamo fue necesario que Las Barreñitas presentaran al banco una garantía, que consistió en las dos lanchas de la cooperativa y el pick-up. No obstante, según la presidenta al final el monto de la garantía fue demasiado alto y no presentaron todos los recursos con que cuentan.

Como se ha visto son pocas las cooperativas que cuentan con una administración efectiva de sus recursos, así como una participación real y comprometida de sus socios. Todas ellas no han sido capaces de constituirse como una empresa, debido a las diversas debilidades que se han venido enumerando. Las Barreñitas están a mitad del proceso de convertirse en una empresa, más independiente de la ayuda externa, sin embargo la falta de participación comprometida de las socias les dificulta llegar a esta meta.

3.6. Expectativas hacia el futuro: el camino hacia la innovación

Tal como se indicó anteriormente, la mayoría de las cooperativas pesqueras atraviesan por una crisis administrativa debido a la reducción de la captura en los últimos años. Esta situación continuará en la mayoría de las cooperativas que no comercializan la

gasolina o el hielo, puesto que las expectativas son pocas de que los recursos costeros se recuperen por proceso natural (op.cit.). No se puede esperar que se hagan nuevas inversiones o que se amplíe la organización, y es muy poco probable que las cooperativas se desarrollen lo suficiente para cubrir a la mayoría de los pescadores artesanales nacionales. De lo anterior, se resume que la situación es extremadamente crítica en términos del desarrollo hacia el futuro, no solamente para aquellas cooperativas no dotadas de las infraestructuras básicas, sino también para aquellas que las tienen.

En cuanto a Las Barreñitas, ellas tampoco quedan fuera de esta preocupante situación, ya que como se ha venido comentando sus proyectos están basados en la pesca: la creación de un restaurante, de un muelle y fortalecimiento de viveros de conchas con ayuda de PREMODER. En el último caso es donde más fuertemente se ha evidenciado la situación en que se encuentran los recursos en Barra de Santiago y la insostenibilidad de iniciativas basadas en este rubro, ya que la cooperativa por ley debe comprar el producto dentro de la comunidad, pero este es bastante escaso, así que deben comprarlo fuera y mentir sobre su procedencia. Por otro lado, el éxito del restaurante depende en primer lugar de la demanda que se presente y de los recursos que puedan capturar. Es por esto, que se ve la necesidad de buscar nuevas fuentes de sustento dentro de la comunidad. Hecho que al parecer no ha sido cuestionado por el grupo de mujeres, ni por las instituciones que las asisten, ya que como se ha visto el desarrollo que se propone está basado en un recurso altamente explotado, por lo que se compromete no solo el

presente, sino también la capacidad de las generaciones futuras para enfrentar sus propias necesidades (WCED, 1987:43).

Sobre las expectativas de las socias, una de ellas explica que la motivación que posee con respecto a su labor con Las Barreñitas es seguir trabajando por el restaurante y si en un tiempo no se arregla la situación se saldrá de la cooperativa. Otra integrante comenta que algunas veces ha pensado en abandonar esta asociación, no obstante tiene esperanzas en el trabajo que se ha hecho desde que se formó este grupo, además le parece injusto trabajar tanto para que al final alguien más disfrute los frutos de su esfuerzo. Su visión es obtener beneficios a largo plazo.

En conclusión, es necesario que este grupo de mujeres busque nuevas fuentes de sustento, puesto que el recurso en el que han enfocado su trabajo se encuentra bastante explotado.

Por otro lado, el principal motivo por el que las socias no abandonan la cooperativa es la realización de los proyectos mencionados anteriormente. Sin embargo, como se verá mas adelante, aunque existe metas concretas a la que este grupo de mujeres aspira llegar; el compromiso y la responsabilidad son dos valores que muy pocas de ellas practican.

Capítulo IV

Las Barreñitas y su relación con la comunidad

En capítulos anteriores se ha mencionado que, aunque existe una marcada división sexual del trabajo en Barra de Santiago, esta comunidad es diferente a otras en la medida que las mujeres poseen una participación predominante en las organizaciones comunales. Por otro lado, las mujeres poseen una mayor movilidad no solo dentro de la comunidad, sino también fuera de ella. Y aunque siguen luchando por su derecho a participar activamente en estas organizaciones, el número de mujeres que trabajan en ellas ha ido en aumento.

4.1. Las organizaciones comunales y la participación de mujeres

Dentro de la comunidad existen pocas organizaciones gubernamentales que trabajan por el bienestar de la localidad, sin embargo CENDEPESCA ha apoyado en gran medida a los pescadores artesanales del lugar, presentando diversos proyectos en cooperación con el JICA (Cooperación Japonesa).

No obstante, se encuentran presentes un número mayor de organizaciones no gubernamentales, quienes realizan actividades de interés comunal en la mayoría de

casos. Una observación interesante es que un número creciente de mujeres participan en ellas e incluso varias fungen como presidentas y ocupan otros cargos importantes.

Entre las organizaciones comunales que trabajan en Barra de Santiago se pueden mencionar:

Asociación pro-mejoramiento de la Barra de Santiago. Como su nombre lo indica esta asociación se dedica a proyectos que mejoran la calidad de vida de los lugareños, por lo que tienen un interés comunal. Algunos de los proyectos que llevan a cabo son el desarrollo de cultivos hidropónicos, el cual tiene como objetivo principal brindar a la comunidad otra fuente de sustento; el seguimiento al comité de desastres naturales; campaña de educación sobre manejo de la basura; pago a una persona de la comunidad para que recoja las botellas de plástico y vidrio, las cuales son vendidas, entre otros.

Otro de los grupos que funciona en la comunidad es *AMBAS, Asociación de Mujeres de Barra de Santiago*. Ellas también se dedican a la ejecución de proyectos de interés comunal. No obstante, varios de los informantes se han quejado del manejo que esta asociación estaba haciendo de los proyectos que se les habían asignado. Algunas personas comentan que se han hecho cobros indebidos a la población, por proyectos que no se han ejecutado o que no se han completado.

RIOSEMAS- es una red que trabaja con varias organizaciones, entre las que se encuentra un grupo de “mujeres emprendedoras”, las cuales se dedican a la elaboración de

artesanías, dulces tradicionales, manualidades, etc. Este grupo cuenta con la participación de alrededor de 200 mujeres en la zona sur de Ahuachapán.

Otra asociación es la *Asociación Cooperativa de Pesca Artesanal Barra de Santiago*, quienes se dedican a la pesca y comercialización de sus productos. Aparentemente, esta organización no cuenta con los papeles requeridos para constituirse legalmente. A pesar de eso, han sido beneficiados con parte de la ayuda externa que ha recibido la comunidad, aunque de igual manera no han podido acceder a algunos programas de ayuda.

Finalmente, otra de las organizaciones que funciona en la comunidad es *Visión Mundial*, quienes se dedican a donar tela, cuadernos y zapatos para los niños que se encuentran inscritos en el programa y que van a la escuela. Algunos de ellos cuentan con el apoyo de un *padrino*, quien le suministra otros insumos. Una de las informantes comenta que por muchos años habría sido incapaz de mandar a su hijo mayor a la escuela si “Visión Mundial” no le hubiera proporcionado los útiles escolares.

A pesar del trabajo de estas organizaciones, algunas informantes consideran que su labor es insuficiente para cubrir todas las necesidades de la comunidad. Por otro lado, una de ellas opina que la gente es muy “avarienta” y siempre quieren más o se quejan de lo que reciben, por lo que es difícil hacer trabajar a la gente. A esto se suma la poca disposición de algunas personas de la comunidad para trabajar en metas colectivas.

4.2. Las Barreñitas y su trabajo dentro de la comunidad

Como se ha observado, la mayoría de organizaciones que trabajan en Barra de Santiago realizan proyectos dirigidos a la comunidad. Las asociaciones de mujeres no son la excepción, estos grupos en su mayoría promueven proyectos en los que las mujeres aprovechen las tareas domésticas y desde este ámbito impulsan actividades productivas. Este enfoque promueve la idea de incrementar la capacidad de las mujeres para encargarse del hogar (Moffat 1991), por lo que no es necesario que la mujer salga de su ámbito, puesto que desde ahí puede desarrollar tareas productivas que supongan nuevas fuentes de ingreso. Este enfoque supone además, que estos esfuerzos se dirigen a las mujeres por separado, es decir que olvida las relaciones de género en que ellas se encuentran inmersas. Lo que contribuye poco al desarrollo de proyectos realizados en conjunto por los diversos actores sociales de la comunidad.

En el caso de “Las Barreñitas” se dan dos situaciones, una de ellas se refiere a los alcances de su trabajo, es decir que quienes se benefician directamente de las ganancias de la cooperativa es el grupo de socias y los pocos pescadores que contratan. Por lo tanto, su trabajo no tiene un interés comunal, sino más bien particular.

Por otro lado, a diferencia de otras organizaciones comunales, la cooperativa no se dedica a actividades tradicionales femeninas, sino que entra de lleno en una actividad productiva masculina, es decir la pesca. Y aunque físicamente este grupo de mujeres no realiza esta actividad, sí son las dueñas de todo cuanto posee la cooperativa. Sin embargo, al igual que otras organizaciones de mujeres de Barra de Santiago, el grupo de

mujeres de la cooperativa tampoco trabajan en conjunto con los hombres (ver capítulo IV), quienes en su opinión tienen una gran envidia hacia ellas, debido al relativo éxito que ha tenido la cooperativa. Asimismo, consideran que a raíz de este hecho es que se otros grupos comunales han hecho críticas hacia la cooperativa. Al respecto, la presidenta señala a las personas que habitan el centro del pueblo y las describe como poco colaboradoras y que inventan chismes de los demás. En su opinión la *envidia* es muy grande y por esta razón supuestamente la han estado vigilando, para robarle el dinero que trae del mercado de CENDEPESCA, al cual acude dos veces por semana. A juzgar por los comentarios de las socias, Las Barreñitas no son tan bien vistas dentro de la comunidad y a la presidenta “no la quieren por metida”. Esto lo dice en alusión a que para conseguir todos los insumos que posee la cooperativa, ella tuvo que buscar ayuda en distintas instituciones.

4.3. El caso de la cooperativa pesquera de mujeres “Las Barreñitas”: mujeres y poder

Una de las características que diferencia a este grupo de mujeres de otras asociaciones dentro de la comunidad es el gran impulso que las socias de la cooperativa, y principalmente la presidenta, le han dado a las actividades que realizan. A 6 años de la fundación de la cooperativa, grandes han sido las dificultades que han superado y los logros que han cosechado, tanto sociales como económicos. Este avance se manifiesta en varios aspectos, uno de ellos se refiere a las barreras sociales que estas mujeres han trascendido, ya que como se ha mencionado, el trabajo que desarrollan ha sido

tradicionalmente asignado a los hombres. Este grupo de mujeres está viviendo un proceso, en el cual está ocupando otros espacios anteriormente vedados para ellas; por lo que las esferas de su accionar se han ampliado de tal forma que han roto con muchas de las concepciones que se tenían acerca del trabajo de la mujer y su posición “pasiva” dentro de la vida económica de la comunidad. Por lo que en realidad las esferas de trabajo en las que se mueven hombres y mujeres se encuentran en constante proceso de negociación (Razavi y Millar 1995).

Por otro lado, aunque ellas no se dedican directamente a la pesca, han modificado el supuesto de que las mujeres se relacionan muy poco con esta actividad, promoviendo con relativo éxito una cooperativa que se dedica a este rubro. Asimismo, este grupo de mujeres ha adaptado la pesca a sus capacidades contratando a un grupo de pescadores, pero manteniendo el poder absoluto sobre el producto, las herramientas del trabajo y las decisiones. Hecho que también rompe con los esquemas de la división sexual del trabajo en la comunidad, puesto que las mujeres en muy pocos casos son reconocidas como entes productivos y con poder dentro de sus comunidades y normalmente se asume que las mujeres no cumplen otro papel más que el reproductivo. Aun más, la visión tradicional sobre las mujeres las considera como *“sujetos sin derechos, como menores de edad y sujetas al marido”*, sin embargo este grupo de mujeres demuestran con su participación en la cooperativa, el grado de autonomía que han logrado y cómo las mujeres pueden tener poder sobre sus propias vidas (Vargas y Meynen en Da Ros 2004).

Otro aspecto a considerar con respecto al trabajo de la cooperativa es la gestión que se ha llevado a cabo. Aunque su posición económica no es la mejor, la cooperativa cuenta con una gran cantidad de recursos. En un principio, la cooperativa inició sus labores únicamente con su credencial, su personería jurídica y las inscripciones; actualmente cuentan con una inversión de \$100,000 entre lanchas, pick-up, un terreno, construcciones, etc. todo producto de donaciones y gestiones de financiamiento, desarrolladas básicamente por la presidenta de la cooperativa, quien además manifiesta que de acuerdo a autoridades de CENDEPESCA todos los insumos conseguidos por la cooperativa se obtienen normalmente en un lapso de 10 años aproximadamente, por lo que ellas han superado en gran medida las expectativas que se poseen para el desarrollo económico de las cooperativas en general.

Estas características han hecho de las Barreñitas un grupo identitario bien definido dentro de la localidad y de las instituciones que las apoyan, es decir un grupo de mujeres como no hay otro en la comunidad, en donde el binomio mujeres-poder se ha conjugado de tal forma que ha construido una cooperativa relativamente exitosa.

A pesar de que la participación de la totalidad de las socias es de gran importancia para el mejor desempeño de las actividades de la cooperativa, gran parte de los logros alcanzados por Las Barreñitas puede ser atribuido en gran medida a la presidenta, ya que ha sido ella quien ha gestionado la mayoría de las donaciones y es la responsable directa de la mayoría de las decisiones que se toman en la cooperativa, aunque este establecido en los estatutos que las decisiones se toman en consenso a través de una votación.

Capítulo V

Cooperativa Las Barreñitas y su problemática

Anteriormente se enumeraron las fortalezas que la cooperativa Las Barreñitas posee frente a otros grupos de la comunidad y cómo su trabajo ha permitido desarrollar una cooperativa relativamente exitosa. No obstante, como cualquier otra organización, este grupo de mujeres adolece de algunas debilidades, las cuales paulatinamente pueden deteriorar los logros que este grupo de mujeres ha cosechado.

5.1. Dificultades de la cooperativa Las Barreñitas: la falta de compromiso y responsabilidad

Varias son las debilidades que posee esta cooperativa, entre económicas y administrativas, sin embargo la principal problemática se refiere a la falta de participación comprometida de la mayoría de las socias y el supuesto “protagonismo” de la presidenta.

Estas situaciones se han manifestado de diversas formas. No obstante, una de las ocasiones en que se evidenció más fuertemente este fenómeno fue durante la asistencia a las capacitaciones organizadas por una entidad privada.

Estas se llevaron a cabo en casa de la presidenta. En el lugar se reunían alrededor de 12 mujeres, la mayoría de ellas jóvenes (de 25 a 45 años). Este primer hecho demuestra que no todas las socias se presentaban a las reuniones.

En otras ocasiones, se contó con la participación de varias socias de RIOSEMAS, quienes fueron invitadas por la presidenta, ya que ella consideraba que estas capacitaciones benefician a todas por igual.

Las dos primeras capacitaciones trataron sobre el trabajo en equipo y estuvieron a cargo de una facilitadora, que proporcionó a las integrantes del grupo un manual, un lapicero y otros materiales de apoyo. Básicamente, la capacitación se dividió en dos jornadas de 8 horas aproximadamente.

Al inicio se llevó a cabo la lectura de los pasos de los que consta el trabajo en equipo y luego la discusión de éstos. La mitad de las mujeres parecían interesadas en la dinámica, mientras que otras platicaban entre ellas. Luego de la lectura se reunieron todas alrededor de una mesa e iniciaron las exposiciones. Las dos primeras parejas habían hecho anotaciones y dieron su opinión al respecto del texto. Las parejas que siguieron no mostraron tanto entusiasmo y se limitaron a leer el manual.

En otra ocasión se formaron grupos para armar algunos rompecabezas, a los que les faltaban varias piezas. Pero la dinámica indicaba que no podía hablarse o mirar a las demás. Indicación que las mujeres de uno de los grupos no cumplieron. Y aunque la mayoría practicó el ejercicio, durante éste se perdía el tiempo haciendo bromas o contando chismes de la comunidad y se dejaba en un segundo plano la dinámica. Hecho que también demostró, en gran medida, la poca capacidad que el grupo de mujeres posee

para trabajar en equipo. Es por esta razón que la capacitación era de gran importancia, puesto que su objetivo primordial fue mejorar la labor de la cooperativa. Pese a esto, la desunión entre las mujeres se manifestó en varias ocasiones a lo largo de las dos jornadas, lo que también se observó durante la formación de grupos de lectura, ya que algunas socias se reunían en parejas dentro del mismo grupo o leían el texto ellas solas. Durante estos momentos no se observó ese supuesto “protagonismo” de la presidenta, quien durante la capacitación se ocupó básicamente de servir la comida a las demás mujeres y trataba de pasar desapercibida entre ellas. Aunque hubo un par de ocasiones en que comentó que se alegraba que habían mujeres de la comunidad, que confiaban en ella y le pedían consejos sobre distintos problemas.

La otra capacitación giró en torno al tema del trato al cliente y como su nombre lo indica trató de preparar a las socias en cómo presentar los alimentos, qué tipo de ofertas se pueden proponer a los consumidores, cómo generar ganancias a través de la innovación, etc.

Uno de los ejercicios llevados a cabo consistió en la clasificación de los valores esperados, aumentados y principales del servicio al cliente, los que se leyeron del manual y se presentaron a las compañeras a través de un pequeño drama. Todas participaron activamente en la elaboración de los valores, sin embargo mucho de lo que se presentó se limitó a lo que el capacitador ejemplificó.

En cierto momento se habló sobre el respeto al cliente, a su opinión, al momento en que expresa lo que desea, etc. sin embargo, durante la explicación dos mujeres platicaban y

no prestaban el más mínimo interés. El resto de la jornada transcurrió de esta forma.

Al final de la sesión el capacitador compró 5 libras de “boca colorada” a \$1.75 c/u. De cierta manera, parecía que se trataba de un ejercicio en el que el capacitador esperaba que el grupo de mujeres aplicara lo visto en el drama. A pesar de eso, al venderle el pescado y arreglárselo, una de las socias olvidó por completo lo que habían estudiado durante el día y no hubo ninguna otra que la ayudara.

En general, la participación fue activa durante estas capacitaciones, no obstante la apatía de muchas fue notoria. Es por esta razón que hasta hace poco tiempo, las capacitaciones se mantuvieron interrumpidas, debido a que en la última se presentaron únicamente 8 socias, por lo que la facilitadora se fue directamente a la dirección y se suspendieron las actividades. De nuevo se observó la falta de interés por parte de algunas mujeres, lo que no sólo afecta al grupo en si mismo, sino también la imagen que las instituciones se forman de las mujeres de la cooperativa.

El desarrollo de las capacitaciones evidenció además, la falta de compromiso que las socias tienen con respecto al trabajo de la cooperativa y así como sucede en otras cooperativas, las socias solamente insisten en su derecho, olvidándose de compartir la responsabilidad de administrar la organización (CENDEPESCA 2002). Hecho reflejado en el alto grado de desinterés por tomar las riendas de la dirección de la misma. Este fenómeno se manifiesta en que dentro de poco se llevarán a cabo deliberaciones para establecer una nueva directiva, ya que la presidenta debió haber dejado su cargo el 21 de agosto del presente año (2006), pero por problemas administrativos aparentemente se

decidió que ella se mantendría en el cargo hasta que estos se solucionaran. Personalmente, ella apuesta por una de las integrantes de la cooperativa que es bastante activa, no obstante la elegida se rehúsa a tomar el cargo, ya que considera que no tiene experiencia, a lo que la presidenta responde que en el camino se aprende todo. Quien busca apropiarse de este cargo es la vicepresidenta, sin embargo la presidenta considera que ella no es la más indicada y al parecer conoce de su oposición, por lo que se ha disgustado con ella por esa razón.

Sin embargo, ninguna de las socias ha propuesto a otra de sus compañeras para cumplir con esta función y muchas opinan que fungir como presidenta les roba demasiado tiempo y es una posición demasiado comprometida.

Aparentemente, el desánimo de gran parte de las socias ha provocado que la mayoría de responsabilidades recaigan sobre la presidenta. Sin embargo, el resto de socias no comparten esta visión, puesto que en su opinión es la presidenta quien no permite que las otras mujeres trabajen por la cooperativa. Al respecto una de socias ilustra esta situación con un ejemplo: comenta que una de las funciones de las socias es el recibimiento del producto, por lo que deben esperar a que los pescadores descarguen todo el producto en casa de la presidenta, tomar nota del gasto de gasolina, cantidad de producto y sacar el sueldo de los pescadores; finalmente el excedente se reparte entre las socias después de varios meses. No obstante, muchas fueron las ocasiones en que ellas se presentaron y se llevaron la sorpresa que las hijas y el esposo de la presidenta ya habían llevado a cabo todo el procedimiento. Asimismo, durante una de las

capacitaciones la tesorera de la cooperativa manifestó que odiaba que la dejaran “*vestida y alborotada*” y que era algo que comúnmente les hacía la presidenta, diciéndoles que se alistaran para ir a un lugar y a la hora las dejaba plantadas. La presidenta de RIOSEMAS confirmó esta observación, al decir que ni siquiera les contaba todas las ocasiones en que la presidenta de “Las Barreñitas” la había dejado esperando. Además, algunas comentaron que en una oportunidad, una de las integrantes que menos participa en la asociación llegó a casa de la presidenta y la acusó de quedarse con todo el dinero de la cooperativa, ella por supuesto lo negó. En opinión de una de las facilitadoras de las capacitaciones, alguien que dirige a un grupo siempre recibe críticas de este tipo del resto de los miembros, por lo que no se puede determinar si las acusaciones son ciertas. Es por situaciones como las anteriores, que existe una creencia muy grande entre las socias que la presidenta es quien administra la mayoría de los asuntos de la cooperativa, que quiere controlarlo todo, que no existe comunicación, que jamás las convoca para informales sobre cualquier asunto, por lo que las demás mujeres apenas participan. Por esta razón, dentro de la cooperativa la imagen de la presidenta aparece como la de la única beneficiaria de todas las donaciones, incluyendo dinero, que se hacen a través de la cooperativa.

Por su parte, la presidenta no niega enérgicamente las acusaciones de las que es objeto, no obstante ella posee su propia versión sobre los hechos y hace referencia a la falta de interés de muchas socias. En su opinión, muchas integrantes de la cooperativa se preocupan por trabajar, pese a esto les hace falta mayor experiencia y preparación.

Comenta que muchas carecen de tacto para tratar a los clientes, ya que en una de tantas ocasiones un comprador en el mercado de CENDEPESCA bromeó sobre el precio de los moluscos, a lo que una de las socias le respondió bruscamente que si quería que los comprara en ese precio. La presidenta se sintió profundamente avergonzada y atendió ella misma al cliente. El otro hecho es que en ese lugar todos preguntan por ella y no por la cooperativa, por lo que es ella quien más se ha dado a conocer.

Además, ella reconoce que se encarga de todo, que mucho del trabajo que se realiza en la cooperativa corre por su cuenta, debido a que no todas cumplen con las tareas que se les han delegado. Por ejemplo: la cooperativa cuenta con su propia tesorera, a pesar de eso es ella quien lleva la contabilidad y almacena todas las facturas, ya que la encargada se desligó completamente de sus responsabilidades. Por su parte, la tesorera manifiesta que no quiere participar más, solo como socia, ya que así ella decide cuando quiere asistir a las reuniones.

En general se observan conflictos entre ellas. Por un lado, la presidenta acusa a algunas mujeres de falta de interés y dinamismo; por el otro lado, las socias acusan a la presidenta de acaparar todo. Y aunque se presume que las socias nunca han expresado en una junta todas sus quejas, ya que durante las capacitaciones al parecer una de las socias bromeó con que la presidenta las iba a regañar si hablaban mal de la cooperativa, esta lideresa si ha recibido leves reprimendas de parte de una de las personas que ayudó a crear la cooperativa, la cual le ha recomendado que delegue mayores funciones en las otras integrantes de la cooperativa. No obstante, pareciera que esta recomendación no ha sido puesta en práctica.

Como se puede apreciar la situación es compleja, puesto que en alguna medida ambas posiciones son ciertas, ya que sí se observa un número de socias que no colaboran con el trabajo de la cooperativa, pero también se aprecia el control que la presidenta ejerce sobre todas las herramientas de trabajo, la gestión de donaciones y la toma de decisiones.

Es por esta razón que es necesario que este grupo de mujeres sea capaz de reconciliar los intereses que las han unido dentro de la cooperativa. Puesto que, aunque se han caracterizado en la comunidad como un grupo fuerte, este poder no puede ser sostenido sin la colaboración de todas las mujeres, ya que el poder no es nunca propiedad de un individuo, pertenece al grupo y existe sólo mientras éste no se desintegra (Arendt 1970)

5.2. Factores que limitan la participación en la cooperativa “Las Barreñitas”: una cuestión de género

Como se ha venido recalando el cooperativismo es un sistema que reconoce el derecho de cada uno de los socios, el cual siempre se encuentra ligado a la responsabilidad (CENDEPESCA 2002). No obstante, esta es una de las mayores debilidades que la mayoría de las socias de la cooperativa posee.

Pero la participación en la cooperativa no solo depende de la voluntad de las mujeres, sino también de la disponibilidad de tiempo que posean, ya que cumplir con todas las

responsabilidades que implica el trabajo en la cooperativa es un doble esfuerzo, puesto que ellas también son amas de casa y deben llevar a cabo una gran cantidad de actividades reproductivas.

Al respecto, una de las socias se quejaba, porque considera que últimamente no había estado mucho tiempo en casa y con las lluvias no había podido secar la ropa completamente. Igualmente, se preocupaba porque su hija no había hecho las tareas. Otra de ellas explicaba que sin ella todas las labores del hogar se detienen, aunque trata de organizarse como puede.

De igual manera, hay otras mujeres que se las ingenian para combinar el cuidado de sus hijos y la participación en la cooperativa, tal es el caso de una de las socias, quien llevaba a su hijo menor a las capacitaciones que han recibido Las Barreñitas. Al preguntarle si no tenía problemas en su casa por estar en la reunión comentó que su esposo era “muy moderno” y que no le recriminaba que ella participara.

Algunas socias coinciden en que la participación de mujeres en las organizaciones comunales también depende de la forma en que la mujer “pide permiso” para participar en estas actividades, explican que las mujeres deben preguntar cariñosamente a su marido y comentarle de lo que se trata una actividad, y así tiene más oportunidad de que el acepte, en vez de querer imponerse a la mala. El otro punto es que una mujer también debe integrar a su compañero en sus actividades. Y es que estas son algunas de las mayores dificultades que señalan las mujeres.

Asimismo, la madrina de “Las Barreñitas” concuerda con el testimonio anterior y asegura que una de las dificultades que afrontan las mujeres que trabajan en asociaciones

es cómo cuidar de sus hijos; otra es el machismo, fenómeno reforzado por la división sexual del trabajo, donde hombres y mujeres tienen espacios determinados para desarrollar sus labores en la comunidad.

El machismo se manifiesta de varias formas, entre ellas la desconfianza que presentan los maridos al momento en que ellas deciden participar, alegando que eso hará que sólo pasen en la calle y tal vez les sean infieles.

Una de las socias de la cooperativa comenta que existen casos dentro de la localidad en donde el hombre realiza actividades como ir al molino o comprar los víveres de la familia, con tal de que las mujeres no salgan del hogar. No obstante, esta actitud no solo la presentan los hombres, sino que en muchos casos también las mujeres, quienes consideran que su papel tradicional las restringe a las actividades reproductivas. Esto se evidenció en los comentarios que se enfocaban principalmente en desacreditar sexualmente a las mujeres de la cooperativa Las Barreñitas. Según varias socias, algunas mujeres manifestaban que el lugar de la mujer es su hogar, por lo que no tienen nada que hacer en la calle.

Aunque esta es una actitud común, la presidenta de la cooperativa manifiesta que esto ocurre no sólo con los hombres y mujeres de la comunidad, sino también en muchas instituciones donde las marginan por ser mujeres y ser pobres. De la misma manera, ella ha sufrido el machismo al igual que otras mujeres, pero ella ha recibido capacitaciones de género y está más consciente de sus derechos y de la libertad que tiene de trabajar como los hombres. Ha sufrido chismes de mujeres y hombres de la comunidad, no obstante ella se ha mantenido trabajando para la cooperativa.

Otro factor importante es que muchos hombres no están de acuerdo en que las mujeres trabajen dentro de una cooperativa, debido a que ellas pueden volverse más independientes. Además, las socias comentan que existe mucha *envidia* hacia ellas, no solo de parte de otras mujeres, sino también de los hombres, quienes no han logrado obtener todos los beneficios que la cooperativa “Las Barreñitas” ha obtenido.

A pesar de eso, en la comunidad existe un cambio de roles en la participación de mujeres en ámbitos tradicionales y no tradicionales, debido a la proliferación de organizaciones dirigidas por mujeres, quienes consideran esta participación como una oportunidad de mejorar sus ingresos económicos.

Capítulo VI

Cooperativa Las Barreñitas y su relación con los pescadores

6.1. ¿Qué piensan los pescadores de la cooperativa pesquera “Las Barreñitas”?

Como se apuntó anteriormente, la división sexual del trabajo se encuentra bastante marcada en Barra de Santiago, por lo que las mujeres en su mayoría se dedican a actividades reproductivas, mientras que en los proyectos de desarrollo llevan a cabo tareas dentro del hogar, como la elaboración de dulces, artesanías, manualidades, etc.; los hombres llevan a cabo actividades productivas, lejos del ámbito reproductivo. Sólo en muy pocos casos los hombres desempeñan actividades ligadas tradicionalmente a las mujeres, como el cuidado de los niños.

Sin embargo, el grupo de mujeres de la cooperativa Las Barreñitas ha incursionado en la actividad pesquera, practicada además por la mayoría de la población masculina de la localidad.

No obstante, ambos grupos desempeñan de distinta manera esta labor. Por un lado, el grupo de mujeres contrata a un grupo de pescadores para que realicen todo el trabajo y son dueñas de todos los recursos de la cooperativa; además se han constituido legalmente, obteniendo todos los beneficios que esto conlleva.

El grupo de hombres realiza esta actividad por ellos mismos y aunque fundaron una cooperativa pesquera en la década de los ochenta no han sido capaces, hasta la fecha, de obtener la personería jurídica. Esto significa además, que los pescadores no han podido acceder a muchos de los beneficios que la cooperativa de mujeres si ha recibido. Este último punto es bastante importante, puesto que de acuerdo a los requisitos que buscan todas las instituciones para brindar asistencia de todo tipo, es necesario que un grupo este constituido legalmente como cooperativa para que pueda recibir todos estos beneficios. Además, la constitución de una cooperativa significa poseer un reconocimiento a nivel jurídico, que provee herramientas para moverse con facilidad entre los entes gubernamentales y no gubernamentales. Es por esta razón que el grupo de pescadores no puede acceder a algunos programas, en donde es necesario poseer esta personería jurídica, a diferencia del grupo de mujeres, quienes han sido reconocidas en esferas públicas formales como una cooperativa pesquera de mujeres. Este es el caso de CENDEPESCA, institución que las ha hecho figurar en los periódicos nacionales como representantes del trabajo de las pocas cooperativas pesqueras de mujeres, lo que hace que resalten más en su comunidad.

Al respecto, algunas mujeres de la cooperativa indican que, todo este reconocimiento y el hecho de que ellas se organizaron primero han provocado gran parte del rencor que algunos hombres de la comunidad tienen contra ellas, por lo que las críticas a su trabajo han sido numerosas. Entre ellas la acusación de que este grupo de mujeres no respeta las vedas que se establecen en la comunidad, ya que en opinión de uno de los líderes de Barra de Santiago, existe un área protegida en la que se encuentra la mayor cantidad de

especies marinas, en esta zona se encuentra prohibida la pesca, sin embargo, muchos pescadores obtienen recursos marinos de este lugar. Entre ellas, supuestamente, la cooperativa pesquera de mujeres.

6.2. Grupos cerrados: la participación en la cooperativa de hombres y la cooperativa de mujeres

El apartado anterior trató parte de los conflictos que se han presentado entre el grupo de pescadores y este grupo de mujeres, estos se han debido básicamente a los beneficios que la cooperativa de mujeres ha conseguido y los que no ha recibido la cooperativa masculina.

No obstante, otro factor que ha causado malestar entre algunos pescadores se debe al hecho de que la Cooperativa “Las Barreñitas” solo está integrada por mujeres, y aunque no existen estatutos que prohíban la participación masculina, esta no se da, a menos que los hombres cumplan con la función de pescadores, pero no como miembros.

Es por esta razón que algunos hombres reaccionan ante la posición de la cooperativa y se quejan, ya que en su opinión la presidenta es quien no admite hombres y lo consideran injusto, puesto que opinan que se necesitan tanto de hombres como de mujeres para complementar el trabajo dentro de una cooperativa.

Y aunque en el capítulo III se estableció el grado de machismo que existe en Barra de Santiago, coexisten dentro de la comunidad otras opiniones al respecto del trabajo de las

mujeres en las asociaciones, por lo que parte de la aceptación de este rol de las mujeres en las organizaciones incluye a un porcentaje de los hombres quienes ven esta participación también como un beneficio.

No obstante, la posición de la presidenta de Las Barreñitas es negar la participación de hombres dentro de la cooperativa, puesto que la participación de los hombres como socios, es decir con capacidad de voto, podría significar un nuevo control hacia las mujeres. Es decir, que ellos tratarían de aprovecharse de los insumos que posee la cooperativa y tomar el control sobre la organización. No obstante, algunas socias y sus esposos consideran que lo óptimo sería que hombres y mujeres trabajaran en conjunto para desarrollar de mejor manera la cooperativa.

Y aunque esta posición no ha sido escuchada por la presidenta, el hecho de que los hombres no puedan trabajar en la cooperativa, aparentemente no ha provocado conflictos entre las mujeres y sus parejas. Es más, muchos compañeros de las socias se muestran comprensivos y tratan de ayudar a su pareja, mientras ella permanece en reuniones de la cooperativa. Tal es el caso de la presidenta, quien ha delegado parte de las tareas del hogar a su esposo, aunque este también se ve apoyado por sus hijas. Asimismo una de las vocales comenta sobre lo “moderno” que es su esposo, quien trabajó un tiempo para la cooperativa y tuvo algunos problemas con la presidenta por lo que tuvo que dejar su trabajo. No obstante, ella sostiene que el en ningún momento le prohibió que participara en la cooperativa a raíz del problema que existió entre el y la

presidenta. Es más, él cuida de sus hijos, mientras ella asiste a capacitaciones u otras actividades de la cooperativa.

Con respecto a la participación en la cooperativa masculina, no se registró ningún caso de alguna mujer que trabajara de una forma o de otra con los pescadores, por lo que se da el mismo caso que en la cooperativa “Las Barreñitas”. Ambas cooperativas no trabajan con otros actores sociales.

Capítulo VII

Conclusiones

El estudio de la cooperativa pesquera de mujeres implica la concatenación de tres elementos que hemos venido manejando y que se han manifestado claramente a lo largo de los resultados: la cooperativa como escenario, el discurso del desarrollo y el género.

7.1. La cooperativa como herramienta del desarrollo: una forma de empoderamiento

Como escenario, las cooperativas pesqueras en El Salvador presentan una serie de ventajas a nivel económico, político y sociocultural para sus integrantes. Cada una de estas ventajas tiene una repercusión específica para el grupo de mujeres de Las Barreñitas, en el sentido de que establece ciertas pautas que alimentan la identidad dentro y fuera del grupo de mujeres.

En primer lugar, la figura de la cooperativa establece un estatus político legitimado por las leyes salvadoreñas.

Al interior del grupo de mujeres, esto significa tanto una motivación como una responsabilidad. Una motivación, porque el reconocimiento las anima a seguir trabajando y las pone en una situación en la que se sienten dueñas de su propio trabajo;

una responsabilidad, porque el reconocimiento las orilla a tomar más formalmente sus compromisos dentro de la cooperativa. En este sentido, existe un serio problema tanto a nivel de cooperativa como a nivel de grupo de mujeres dentro de Las Barreñitas. El nivel de conciencia como “socia” es insuficiente, pese a que las socias han participado en seminarios y talleres variados. Como se ha visto, de las dieciocho mujeres que conforman la cooperativa, solo participan activamente ocho y a veces diez, por lo que es bastante difícil tomar decisiones democráticas, tal y como se establece en los principios cooperativistas. Esto nos lleva a la revisión del nivel de pertenencia o identificación de las mujeres con el grupo, ya que ellas están renunciando en cierta manera a la oportunidad de participar en la toma de decisiones sobre una organización que pareciera no interesarles lo suficiente. No obstante, gracias al liderazgo y a la motivación de algunas mujeres por cumplir los objetivos de la cooperativa, se han podido solventar las responsabilidades.

Por otro lado, las mujeres reconocen que uno de los principales beneficios de su participación en la cooperativa es el aumento de su conocimiento con respecto a la gestión y comercialización de sus recursos. Ellas manifiestan que su pertenencia a la cooperativa las ha llevado a lugares fuera de la Barra de Santiago que antes no conocían y que ahora están al tanto de los procedimientos burocráticos que las benefician. Estos conocimientos empoderan a las mujeres con herramientas para el control total de los recursos y productos que ofrecen como cooperativa. La implicación de esto para la identidad del grupo de mujeres es principalmente la diferenciación ante lo que ellas han conseguido como mujeres y, en contraste, lo que la cooperativa de hombres no ha

podido hacer, ya que esta última ni siquiera tiene personería jurídica. A esto se le suma el hecho de que las mujeres están conscientes de haber conseguido mayores logros que los hombres en “su propio terreno”. No obstante, este hecho aminora el proceso de negociación dentro de las relaciones de género, pues recalca la división entre ambos géneros, opacando la cooperación.

El estatus de cooperativa también ofrece ciertas ventajas económicas que ayudan a consolidar al grupo de mujeres. En primer lugar, permite hacer movimientos financieros que individualmente no serían posibles. Estos movimientos incluyen el acceso a créditos, del cual ya han hecho uso para la apertura de su próximo restaurante. Es más, no tuvieron mayores obstáculos al obtenerlo debido a que la garantía sobrepasaba a la cantidad de dinero solicitada. También incluye el aprovechamiento de oportunidades con distintas instituciones, pues como organización formal, se les facilitan las gestiones y la captación de donaciones con solo enseñar su credencial y hacer el papeleo. La posesión de una credencial resalta como elemento de identificación del grupo de mujeres frente al resto de personas de la comunidad que no están organizadas y que no pueden obtener los beneficios que ellas tienen. Esto lo expresaron varias personas tanto de la comunidad como de la cooperativa, al contar que a veces llegan donaciones de diversas ONGs pero que normalmente la gente que no está organizada dentro de la comunidad suele ser la última en recibir los donativos o terminar por no recibir nada.

El cooperativismo permite que todos los socios sean dueños de lo que genera la organización. Dentro de Las Barreñitas esto significa que ellas son dueñas del equipo de

pesca y del producto recogido. Como ellas no salen a pescar directamente, también tienen bajo su cargo a los pescadores que trabajan para ellas. Este hecho es novedoso dentro de la comunidad, pues normalmente los hombres son los que administran la pesca. Las implicaciones de ser propietarias del recurso son importantes para el grupo de mujeres. Las mujeres se adueñaron del recurso sin necesidad de hacerlo de la misma forma que los hombres, es decir, pescando. Al no ir a pescar, debido a que ellas mismas dicen que es un trabajo duro para las mujeres, “utilizaron” el rol tradicional de los hombres para tener acceso al recurso, asalariando su trabajo, resultando ser jefas de ellos.

Al ser propietarias directas del recurso, ellas tienen la capacidad de establecer el precio del producto sin ningún intermediario. Esto representa mayores ganancias económicas y mayor control sobre los recursos. Las mujeres están presentes en todo el proceso de producción y comercialización, desde el control del equipo de pesca y el recibimiento del producto por parte de los pescadores asalariados, pasando por la preparación del producto y finalmente su venta directa. Las Barreñitas son, pues, pescadoras indirectas y comerciantes que controlan ambos procesos.

Finalmente, un elemento del cooperativismo que aporta a la identidad tanto de Las Barreñitas como cooperativa como del grupo de mujeres que la conforman, es que permite tener objetivos específicos. Las mujeres se remitían directamente a este hecho al preguntarles el porqué de su afiliación y seguimiento en la cooperativa. Incluso algunas de ellas hablaban de su experiencia en otras asociaciones, argumentando que se salieron

debido a que no existían metas definidas a las cuales enfocar su trabajo. El principal objetivo por el cual las mujeres de la cooperativa no se han salido es por el trabajo que les espera con la apertura del restaurante. Las mujeres más activas de la cooperativa están al tanto de los nuevos avances para alcanzar esta meta, pues ya se ha conseguido el mobiliario y se está gestionando el terreno en el que la cooperativa tendrá su espacio, tanto para el restaurante como para el equipo de pesca y el pick-up.

Hemos de decir que todo lo anteriormente expuesto representa una nueva fuente de ingresos para un grupo de mujeres que vive en condiciones de pobreza, y que ve en la cooperativa una oportunidad más para salir adelante, lo que refuerza las motivaciones para trabajar y permanecer en la organización.

Las mujeres que conforman la cooperativa Las Barreñitas construyen su identidad cooperativa al transformar su realidad a través de su pertenencia a la organización, dándole significado a su trabajo por el hecho de tener el control sobre el manejo de los recursos y por el reconocimiento público y legal ante las instituciones, e identificándose entre ellas como mujeres que, trabajando en un rubro tradicionalmente manejado por hombres, han destacado a todos los niveles. El cooperativismo, en este caso, no ha sido la solución mágica de estas mujeres, más bien ellas han utilizado y adaptado las herramientas del cooperativismo a su realidad para crear nuevas formas de satisfacer sus necesidades y expectativas de vida y establecer su propio camino hacia el desarrollo.

No obstante, la falta de participación comprometida puede afectar este proceso.

7.2. Las mujeres de la cooperativa y el discurso del desarrollo: percepciones encontradas

Esto nos lleva a hacer una revisión general acerca del discurso del desarrollo y su aplicación en el país. Muchos son los elementos de las diferentes corrientes teóricas que han influido directa o indirectamente sobre la concepción de desarrollo que manejan las instituciones en El Salvador. Varios de estos referentes se presentan implícitamente en el trabajo que realizan estas organizaciones; entre los principales elementos se encuentran los de la teorías de la modernización y la globalización, las cuales, como se vio, conciben el desarrollo como un proceso lineal en el que se suelen obviar aspectos como la conservación del medio ambiente, la toma de decisiones a nivel comunal, el poder sobre los recursos, etc.

Esto no significa que cada institución maneje una sola teoría, sino que existe una composición variada de lineamientos que se mezclan para constituir el ideal de desarrollo, que al final se refleja en la aplicación de los programas o agendas de desarrollo.

En general, la idea institucional de desarrollo se asienta en la concepción de que existe un “proceso” que necesariamente llevará al progreso; este proceso se enfoca mayormente en aspectos económicos, ya que se espera que a través de donaciones, capacitaciones y financiamiento, se fortalezcan los niveles de competitividad dentro del mercado por parte de las organizaciones comunales, en este caso las cooperativas. Esto

se evidencia por medio del apoyo al trabajo que realiza la cooperativa Las Barreñitas, cuyo objetivo principal es la comercialización de los recursos marinos. Asimismo este proceso se refuerza en la creación del restaurante, que representa el producto final a ofrecer al mercado.

La idea de un modelo de desarrollo implica que los programas a ejecutar se crean *a priori* al contexto de la comunidad, por lo que en muchos casos las agendas de desarrollo no se crean en base a las expectativas, deseos y necesidades de la población. En el caso de la Barra de Santiago uno de los principales programas de desarrollo está basado en la explotación del recurso marino, en contradicción con el testimonio de habitantes y fuentes oficiales que consideran que uno de los grandes problemas de este rubro es la sobreexplotación de estos recursos. Es decir, que las instituciones basan sus proyectos en fuentes de subsistencia que son escasas. Sin embargo, otras iniciativas comunales han tomado en cuenta otras opciones con las que cuenta la comunidad, por lo que se han creado otros proyectos que no afectan los recursos en peligro; además, una de las organizaciones ha implementado proyectos innovadores que explotan insumos no tradicionales, como es el caso de los cultivos hidropónicos.

Todas las personas en general, cualquiera que sea su creencia política, pueden estar de acuerdo en que la *equidad*, la *participación* y la *sostenibilidad* son deseables. El problema es que la gente puede pensar que las políticas y los programas acomodados en estos términos reflejan un claro consenso en las metas y procedimientos de desarrollo, pero esta práctica enmascara *diferencias mayores* y reduce la oportunidad de un debate

crítico acerca de la selección de mecanismos más eficientes. Dentro de la perspectiva de modernización, por ejemplo, la *sostenibilidad* es a menudo asociada con ideas de eficiencia y bajo costo. Si los programas han sido bien diseñados y la participación es alta, ellos suponen una continuidad indefinida con mínimos recursos del gobierno (Connelly 2000).

Esto nos lleva a poner la mirada sobre aquellas *diferencias mayores* que podrían reducir este debate acerca de la selección de mecanismos más eficientes. Creemos que estas diferencias se reflejan sobre todo en las reacciones de aquellos a los cuales se les implementan las agendas de desarrollo, es decir, a la comunidad. En el caso de la Barra de Santiago en general y del grupo de mujeres que conforma la cooperativa Las Barreñitas en particular, la documentación de estas diferencias ha permitido la construcción del significado del desarrollo en la vida de estas personas, visto por ellas mismas.

¿Qué significa entonces el desarrollo para estas mujeres?

El significado del desarrollo cobró vida en nuestros datos principalmente cuando las personas y las mujeres de la cooperativa hablaban sobre sus problemas económicos y sus expectativas hacia el futuro. Las observaciones y las recomendaciones de ellas acerca de la manera en que intentan resolver estas dos cuestiones mostraron una forma muy particular de concebir el desarrollo: por un lado, el desarrollo concebido como una oportunidad que dan diversas instituciones para solventar algunos problemas económicos; algo así como una herramienta conformada por procesos que facilitan la

adquisición de diversos recursos como donaciones, acceso a financiamiento, etc. Por otro lado, concebido como las expectativas y metas que poseen estas personas para mejorar su calidad de vida.

Desde el primer punto de vista, la concepción de desarrollo que poseen las mujeres de la cooperativa, que también es compartida por la comunidad, está orientada a la satisfacción inmediata de necesidades, por lo que generalmente los proyectos a largo plazo no son vistos con agrado por la población. La falta de fuentes de ingreso y las escasas prestaciones que se adquieren de las pocas actividades productivas explotadas por los habitantes podría responder a porqué los pobladores están más interesados en participar en iniciativas que supongan un ingreso inmediato. La migración y las remesas familiares evidencian este intento por la satisfacción inmediata de las necesidades. Quienes las reciben no están interesados en participar en los proyectos, debido a que ya cuentan con estos ingresos inmediatos.

Por otro lado, aunque existe un consenso en la percepción de las organizaciones comunales como únicos instrumentos para implementar iniciativas que mejoren la calidad de vida de la comunidad, también se observa un alto grado de individualismo, en el que los miembros de la comunidad conciben el desarrollo como la satisfacción de intereses individuales, lo que provoca la falta de compromiso social en los proyectos. Hecho bastante común entre la mayoría de las socias de la cooperativa. Este fenómeno puede afectar gravemente el crecimiento que esta asociación ha venido logrando. Esta problemática se encuentra estrechamente relacionada con el grado de cohesión social

que existe en la comunidad. Es decir, que el individualismo está reflejado en una ausencia de compromiso social y de acuerdos comunitarios en cuestiones básicas como la recolección de basura, el respeto a las vedas, la violación a las leyes que protegen a la tortuga marina, etc. Esto se aplica a la mayoría de directivas de las organizaciones comunales incluyendo a la cooperativa pesquera Las Barreñitas, las cuales son vistas con desconfianza por los pobladores, quienes las acusan de usar los fondos de las asociaciones para sus propios intereses.

Desde el segundo punto de vista, las mujeres de la cooperativa ven el desarrollo como oportunidades de mejorar su calidad de vida a través de una organización que tenga objetivos claros y en la cual se trabaje en cooperación para lograrlos. Si bien es cierto que el grado de participación y cohesión al interior de la cooperativa no es muy alto, existe un acuerdo en las mujeres de que la mejor forma de conseguir un futuro mejor para ellas es asociándose. La oportunidad de obtener una mejor calidad de vida se materializa en la posesión de una agenda de trabajo en el que las metas parecen tener continuidad en el futuro debido a que la presidenta sentó las bases necesarias para finalizar con el proyecto en el próximo período, y las socias tienen clara esta meta. Es más, se llegó al acuerdo de que la presidenta no dejara su cargo aún hasta que no se arregle el asunto de la tenencia del terreno para la realización del proyecto.

Entonces, ¿qué significa un mejor futuro y una buena calidad de vida para las mujeres de la cooperativa? Si revisamos el contexto de pobreza en el que viven las mujeres, comprenderemos mejor hacia dónde se dirigirán sus esfuerzos. Acerca del contexto de

pobreza, Oscar Lewis (1961, en Marzal 2001) recoge algunos rasgos característicos que nos pueden ser útiles para entender las aspiraciones de las mujeres de la cooperativa. En primer lugar vemos que algunos *rasgos económicos* de la cultura de la pobreza explicada por Lewis se presentan en las mujeres de la cooperativa y en la comunidad en la que viven: existe una lucha constante por la vida, una diversidad de trabajos no calificados, épocas de desocupación o subocupación, ausencia de ahorros, pequeñas compras de alimentos muchas veces al día. Esto tiene mucho que ver en el caso de Las Barreñitas con los *rasgos culturales* de la cultura de la pobreza descritos por este antropólogo estadounidense (op. cit.): existe una *orientación hacia el tiempo presente con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro*. En el caso de las mujeres de la cooperativa vemos que principalmente es en base a los rasgos económicos que se construyen las expectativas. Éstas, como se mencionó antes, suelen ser a corto plazo, e incluyen, en primera instancia, cubrir las necesidades básicas como alimento, vivienda y salud; por último la educación. Ninguna mujer mencionó un proyecto a largo plazo tal como la creación de un negocio o de un fondo para el futuro de sus hijos. Podríamos refutar esto con el proyecto de creación del restaurante, sin embargo en este momento las preocupaciones principales de la mayoría de las mujeres son cubrir las necesidades antes mencionadas, evidenciado por el deseo de abandonar la cooperativa si tienen que esperar mucho más tiempo para ver resultados concretos que les permitan cubrir precisamente estas necesidades. Solo las mujeres de mayor antigüedad en la cooperativa y las más activas no se plantean abandonarla: “no nos

salimos de la cooperativa porque no queremos que otras solo lleguen a recoger lo que hemos trabajado durante tanto tiempo”.

7.3. Género y desarrollo: condiciones socioculturales

El cooperativismo es un sistema que reconoce el derecho de cada uno de los socios. Establece además las responsabilidades que estos tienen. No obstante, como se ha visto en el caso de la cooperativa “Las Barreñitas” son pocas quienes efectivamente cumplen con sus responsabilidades. Hecho que algunas veces se encuentra fuera de sus manos debido a las diferentes actividades que realizan. Muchas de ellas tratan de compaginar todas estas actividades, es decir el cuidado del hogar y la participación en la cooperativa. Esto nos recuerda a lo que decía Moser acerca de la estrategia de eficiencia de la visión MED, en la que una mayor participación económica de la mujer genera automáticamente una mayor equidad, sin pensar que supone un trabajo extra de las mujeres en el desarrollo:

La elasticidad del trabajo femenino, tanto en su rol reproductivo como productivo y comunitario, satisface las necesidades prácticas de género de las mujeres a costa de extender su jornada de trabajo e incrementar su tiempo de trabajo no pagado (Moser, 1991: 36).

A pesar de esto, la mayor actividad dentro de las organizaciones comunales en la Barra de Santiago la tienen las mujeres, y según nuestras observaciones, en casi todas, la

presidenta resultaba ser una mujer. Los campos de acción de asociaciones dirigidas por mujeres se dedican principalmente a problemas comunitarios, tales como la recolección de basura, la prevención de desastres y actividades relacionadas a la obtención de fondos económicos a través de la realización de proyectos enfocados a tareas artesanales y cuestiones parecidas. Las únicas organizaciones formadas sólo por mujeres son AMBAS, que se dedican principalmente a las actividades antes mencionadas, y Las Barreñitas, que son a su vez las únicas dedicadas a un rubro tan particular para su género, como de hecho lo es la pesca.

Pero, ¿a qué se debe este fenómeno? ¿Por qué es que las mujeres son tan activas en este ámbito?

La primera razón que encontramos es que, de alguna manera, la pertenencia a una organización les ofrece, como ya dijimos, un aporte económico más a su hogar, aparte del sustento que obtiene el esposo o padre. Es una oportunidad más de ingresos, de participar en las donaciones y proyectos que ofrezcan mejores posibilidades para ellas.

En segundo lugar, muy particularmente en el caso de las mujeres de Las Barreñitas, es una forma de *“hacer las cosas a su manera”* sin estar temerosas de que los hombres *“quieran controlarlo todo”*.

Ahora bien, existen posiciones encontradas dentro del pensamiento de las mujeres con respecto a los hombres. Por un lado está esa especie de “competencia” inherente manifestada en el hecho de la no admisión de hombres en la cooperativa, a pesar de que esta prohibición no esté detallada en sus estatutos. Esta posición la toman principalmente

las mujeres de la directiva. Por otro lado, están las mujeres a las que les gustaría trabajar en conjunción con los hombres, incluyendo a sus propios esposos. Estas posiciones nos llevan a aquellas dos escuelas llamadas GED y MED. Por un lado, MED nos dice que el mejor papel de las mujeres en el desarrollo está en su independencia económica frente a los hombres, a través de la creación de entidades exclusivas para ellas. Por otro lado, GED nos dice que esta visión al enfatizar la incorporación de la mujer en actividades productivas y al desarrollar proyectos dirigidos a las mujeres, perdió de vista las relaciones de género y de poder en las que las mujeres están insertas. La evaluación de proyectos mostró casos en los que se habían dirigido esfuerzos a las mujeres por separado y que ello había traído consecuencias negativas en su interrelación con los hombres, en algunos casos sus propias parejas (Ruiz 2004).

Hemos de explicar que la primera posición arraigada a MED está fuertemente influida por capacitaciones de género recibidas por las mujeres - en particular por la presidenta - de parte de organizaciones un tanto adscritas a este tipo de pensamiento. En realidad, lo que podemos concluir de esta situación es que existe una especie de término medio, en el que esta posición MED ha ayudado en cierta manera a impulsar a las mujeres en este rubro de tradición masculina, principalmente a la presidenta que es, en cierta manera, el corazón de la cooperativa. La posición radical de la no admisión a hombres ha permitido que la cooperativa de mujeres, como tal y en un rubro como ese, haya tomado fuerza en la comunidad y fuera de ella, y que esté tomando validez a los ojos de los hombres.

Por otro lado, las mujeres mismas se están dando cuenta, con el paso del tiempo, que la

participación de los hombres puede ser útil a sus propios intereses como mujeres y a los intereses de la familia y de la comunidad en general, sin poner en riesgo su control sobre la cooperativa y sus recursos. Pero, como todas estas situaciones son relativamente nuevas para estas mujeres, también debe decirse que estas concepciones están en pleno proceso de asimilación y construcción. Llegamos justo a tiempo para documentar el proceso en el cual unas mujeres están empezando a tomar decisiones propias en campos inexplorados para ellas.

Este proceso lleva a cuestras, a parte del asunto de género, el resto de las condiciones de pobreza en las que estas mujeres viven. Lewis (op. cit.) nos dice que los que viven dentro de la cultura de la pobreza tienen un fuerte sentido de marginalidad, de abandono, de dependencia, de no pertenecer a nada, una creencia en el machismo y complejo de mártires en las mujeres, y una desconfianza a las instituciones del gobierno. Son como extranjeros en su propio país, convencidos de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades. En cierto sentido, este esbozo de Lewis presenta los rasgos que podrían explicar, en parte, los conflictos internos de la cooperativa Las Barreñitas.

En síntesis, por el lado teórico, tenemos dos posiciones diferenciadas principalmente por el papel que las mujeres deben cumplir en el desarrollo. La primera posición nos dice que la mejor manera de insertar a la mujer en el desarrollo para que éste sea integral es abriendo espacios un tanto especializados para ellas. Esto implica en cierta manera dejar de lado la participación de los hombres en conjunto con las mujeres y concebir a las mujeres de forma universal en el desarrollo.

La segunda posición nos dice que la mejor manera de insertar a las mujeres en el desarrollo es empoderándolas, haciéndolas totalmente partícipes en la toma de decisiones en el desarrollo. Esto implica la negociación continua y necesaria con los hombres y tomar en cuenta no solamente el género, sino otras cuestiones socioculturales como la clase social, la edad, etc. Esto inevitablemente envuelve la concepción más particularizada de las mujeres en el desarrollo.

Al ver el caso de Las Barreñitas, distinguimos a un grupo de mujeres que irrumpieron con la forma de administrar el principal recurso de la zona: la pesca. Pero no lo hicieron de la misma forma que los hombres - es decir, yendo a pescar - sino que a través de las herramientas que les ofrecieron las organizaciones para construir el desarrollo, ellas crearon una manera diferente de controlar los recursos: su manera.

Esta *manera* particular se ve envuelta en condiciones que implican pobreza, desconfianza y desunión comunitaria, en donde las mujeres van entretejiendo sus relaciones con los hombres, con las mismas mujeres, con la comunidad y con las instituciones, dando como resultado sus expectativas particulares acerca de su propia vida. Esto a veces choca con el discurso del desarrollo, sobre todo cuando se trata de ciertas fórmulas para lograr un objetivo; a veces coincide, pues el desarrollo les ofrece oportunidades nuevas. Pero en el caso de estas mujeres, principalmente vemos que ellas han *instrumentalizado* los procedimientos del discurso del desarrollo, transformándolos desde su perspectiva *como mujeres*, que implica necesidades y aspiraciones que difieren y coinciden con este discurso y con el de la comunidad.

7.4. El papel de las instituciones y la comunidad: limites de un discurso en una cultura

Si bien es cierto que nuestros objetivos no implicaban un diagnóstico del cual se extrajera la fórmula mágica para que las instituciones funcionen en esta comunidad, no podemos omitir algunas observaciones anotadas por nosotras en cuanto a ciertos asuntos que tienen que ver principalmente con estos dos grandes actores sociales del desarrollo. Queremos manifestar esta cuestión precisamente por nuestro escepticismo en cuanto a esas fórmulas mágicas, que supuestamente nos dirigirán a la meta suprema de un mundo moderno o que nos brindarán cierto estereotipo de mujer, sutilmente definido por algunas escuelas feministas de corte más radical y por escuelas más tradicionales acerca de los asuntos de la mujer y su papel en el desarrollo.

Tras la experiencia en este campo, y tras recorrer los debates entre las diferentes visiones del desarrollo, de las mujeres, de las mujeres en el desarrollo y de los problemas surgidos en las comunidades al aplicarlos, nos quedan muchísimas preguntas en el aire, tales como: si el desarrollo y el papel de las mujeres en él, en realidad es sólo un discurso particular que implica todo un bagaje histórico, tal y como lo plantean los posmodernistas ¿qué es el desarrollo desde un punto de vista ahistórico? ¿Necesitaremos una diversidad de conceptos para una diversidad de culturas? ¿Cuál es el límite del discurso de las instituciones del desarrollo al aplicar sus proyectos frente a una comunidad particular, con su propia visión de la realidad?

Si bien es cierto que no podemos responder estas preguntas con este limitado estudio, si

podemos vislumbrar algunas ideas, que ejemplificaremos a continuación con nuestras recomendaciones.

En primer lugar, observamos que las instituciones deben de promover proyectos que no excluyan a hombres y mujeres, basados en actividades en las que ambos puedan participar sin que haya mayores conflictos por la división del trabajo por género. El caso de las Barreñitas puede ofrecer en un futuro, la necesidad de negociación entre hombres-mujeres, mujeres-mujeres y mujeres-organizaciones, puesto que estas mujeres no viven aisladas de su contexto. Y este es un problema que bien abordó GED en su crítica.

Al igual que en el discurso del desarrollo, el papel de las mujeres en este tiende a estereotiparse tal y como se presenta en la corriente Mujeres y Desarrollo (MED), por el lado de las organizaciones.

El trabajo que las organizaciones realizan en esta comunidad se relaciona al género en tres formas: 1) la situación circunstancial de la implementación de la idea de género en los proyectos; 2) el aprovechamiento de las actividades domésticas de las mujeres para incorporar proyectos que les ayuden a obtener mayores ganancias y 3) el trabajo conjunto de hombres y mujeres.

El primer caso esta relacionado con la creación de Las Barreñitas, ya que como se mencionó, la fundación de esta cooperativa se basó prácticamente en la búsqueda de individuos de la comunidad que estuvieran organizados y dispuestos, y no tanto en la búsqueda por la implementación de un proyecto con enfoque de género. Es decir que el

hecho de que Las Barreñitas sea una organización de mujeres es meramente circunstancial, ya que posteriormente se formalizaron las políticas relacionadas al género.

El segundo caso se refiere a que los proyectos de desarrollo para las mujeres generalmente se basan en el aprovechamiento de las tareas domésticas para obtener mayores ganancias. Un ejemplo es la elaboración de dulces, artesanías, etcétera impulsada por organizaciones de mujeres de la comunidad.

El tercer caso se refiere a lo siguiente: aunque las organizaciones lo sepan o no, su trabajo hace referencia a la visión MED, donde la utilidad de la mujer en el desarrollo deja de lado su participación en este proceso y refuerza la división de ámbitos de trabajo entre hombres y mujeres. Esto implica que no existe la idea de la participación conjunta de las mujeres con los hombres en esta línea de pensamiento, aunque las directivas de las organizaciones insistan en la necesidad de incorporar a los hombres al trabajo que realizan estos grupos, es decir que en la práctica no funciona totalmente de esta manera. En el caso de Las Barreñitas, la exclusión hacia los hombres fue evidente, aun cuando algunos de ellos manifestaron querer participar junto con las mujeres en el trabajo de la cooperativa.

Como se ha visto anteriormente, existe un número de organizaciones que trabajan en la comunidad. Cada una de ellas posee una percepción distinta sobre lo que significa desarrollo, género y organización comunal. Estas ideas en muchos casos se encuentran implícitas en los proyectos que desarrollan, es decir que no existe un referente teórico

sobre el que se asiente su trabajo, sino que simplemente responden a ciertos lineamientos internacionales, como es el caso del enfoque de género. Esto implica que la mayoría de las instituciones transmiten a la comunidad el programa de desarrollo que se llevará a cabo, pero sin hacer una reflexión acerca del concepto de desarrollo que ellos mismos manejan, sin transmitirlo a la comunidad y sin conocer sus percepciones acerca del mismo.

El problema de las instituciones es asumir las necesidades de la población y tratar de resolverlas con una sola opción sin tomar en cuenta lo que la gente quiere y como lo quiere resolver. Existe una falta de visión integral sobre el contexto de la comunidad, reflejado, por ejemplo, en que los proyectos suelen estar basados en recursos que están ya sobreexplotados, como en este caso, sin ofrecer otras alternativas que realmente no afecten a la sostenibilidad de los recursos de la comunidad. Esto pone de manifiesto la necesidad de más estudios que integren la idea de sostenibilidad sin dejar de lado los elementos sociales.

Además el apoyo que brindan estas instituciones a las organizaciones comunales no en todo los casos las favorecen, pues los procedimientos de los que se valen, como las capacitaciones, están totalmente descontextualizados, incrementando el desinterés de los y las participantes. De nuevo se ve la necesidad de que las instituciones posean un mayor conocimiento de la comunidad, de tal forma que la ayuda que presten realmente sirva de apoyo a las asociaciones comunales.

Las instituciones también asumen que el enfoque de género es satisfecho a través de la simple participación de las mujeres en los proyectos, cuando, como se ha visto, este enfoque también implica la participación de los hombres. Asimismo, las instituciones pueden incrementar la división que existe entre el trabajo de hombres y mujeres implementando proyectos que sólo hacen énfasis en el trabajo femenino y no en el trabajo en conjunto.

Por otro lado, la división que existe en la comunidad, generada por un desacuerdo entre los intereses de los pobladores, afecta el trabajo de las organizaciones comunales, que refleja a su vez la falta de identificación con los objetivos de una organización determinada y de la comunidad en general. Este es un problema grave porque si no existe un deseo de realizar un trabajo comunitario ligado a un sentido de pertenencia e identificación con un objetivo, aun sabiendo que la organización comunal es el mejor instrumento para el cumplimiento de sus propios intereses, los proyectos que integren a la comunidad podrían terminar por no funcionar.

Todo esto nos lleva a reflexionar que en realidad, por lo menos en nuestro caso, se trata de diálogo. Si bien es cierto que las comunidades a veces necesitan ideas nuevas con recursos, o ciertos lineamientos que los ayudarán a tener una mejor calidad de vida, las instituciones también tienen que ponerse en el papel de aprendiz. El diálogo entre ambos ha de estar basado en un continuo intercambio de papeles y a un mismo nivel, por así decirlo, en donde la comunidad tome las riendas de lo que quiere para su futuro, y en

donde las instituciones sirvan para promover esas metas y no sus propios objetivos prácticos y teóricos.